

CAPITULO 2

LA TRANSICION POSGOMECISTA (I): EL ENCUENTRO CON LAS MASAS (1936)

EL GOBIERNO FRENTE A LA PRESION POPULAR: EL PROGRAMA DE FEBRERO

A los pocos días de la muerte del General Gómez, en diciembre de 1935, se produce una explosión espontánea de la población. - Las grandes ciudades del país -Caracas, Maracaibo, Valencia, Cabimas- son el teatro de manifestaciones callejeras, saqueos de mansiones y comercios dirigidos contra los personeros del régimen gomecista ⁽¹⁾. Algunas de las tensiones sociales y políticas acumuladas durante el gomecismo estallan en esta oportunidad, a menudo de manera muy violenta y descontrolada. La característica principal de estos sucesos es la ausencia de dirección política por parte de alguna organización. Los principa-

(1) Véase las reseñas de estos sucesos por El Universal y El Heraldó, en José RIVAS RIVAS (ed.), Historia gráfica de Venezuela, Caracas: Centro Editor, 1972, tomo I, pp. 34-38.

les líderes de la oposición al gomecismo todavía se encuentran en el extranjero y ninguna organización interna tiene la capacidad de canalizar el descontento a través de un cauce, si no moderado, en todo caso más conforme con la lucha política clásica.

El General López Contreras, encargado de la Presidencia de la República, propugna entonces una limitada pero real apertura política: libera a los presos políticos, autoriza el regreso de los desterrados (excepto los comunistas, pero éstos no hacen caso a esta salvedad), tolera las manifestaciones populares y permite una cierta libertad de prensa. el nuevo gobernante busca de esta manera apartarse del grupo de los viejos gomecistas "andinos" y manifiesta su preocupación por constituir un bloque en el poder de nuevo índole, de carácter más liberal. Además, la tolerancia con respecto a líderes políticos de la oposición responde en parte a la necesidad de controlar, a través de ellos, las manifestaciones espontáneas que, en caso de extenderse y prolongarse con tanta violencia, hubieran podido desestabilizar el nuevo gobierno.

Ya para enero de 1936, las manifestaciones populares cambian de carácter. Revisten una orientación más política; las organizaciones políticas de la oposición, entre las cuales la Federación de Estudiantes de Venezuela es la más activa, empiezan a jugar el papel de mediadores. Reivindicaciones concretas sustituyen

yen las explosiones de cólera espontánea de diciembre. Poco a poco la oposición intenta encauzar la protesta a través de un molde ideológico. El 3 de enero sale a la luz un manifiesto que propone un programa concreto de acción el cual contempla por una parte la disolución del Congreso gomecista y la convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente, y por otra la afirmación y defensa de las libertades democráticas y ciudadanas (2).

Frente al ascenso de las reivindicaciones populares, el gobierno reacciona en un primer momento de manera represiva: el 5 de enero, decreta la suspensión de las garantías constitucionales (3), prohíbe manifestaciones y huelgas e instaura la censura de prensa (4). La oposición no se deja arrebatar: se producen nuevos disturbios callejeros el 6 de enero, y se reúne una asamblea popular en la plaza de la Pastora en Caracas. Mientras perdura la agitación, los representantes de la prensa deciden el 13 de febrero suspender sus publicaciones hasta tanto no se restablezca la libertad de prensa; reciben el apoyo de varias organizaciones (5). El mismo día la Federación de Estu-

(2) Manuel Vicente MAGALLANES, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Madrid: ed. Mediterráneo, 1973, pp. 257-258

(3) ET Universal, 6 de enero de 1936, en José RIVAS RIVAS, op.cit., tomo I, p.48.

(4) La Esfera, 6 de enero de 1936, en ibid., tomo I p. 49.

(5) La Esfera, 16 de febrero de 1936, en ibid., tomo I, pp. 61-65.

diantes de Venezuela (FEV) envía al Presidente de la República una carta que exige la derogación del Decreto de suspensión de garantías y la eliminación de la censura de prensa; la destitución de los elementos del gomecismo de los altos cargos públicos; el enjuiciamiento de todo aquel que apareciera culpable de hechos delictuosos en ejercicio de cargos públicos durante el gomecismo; la libertad de los ciudadanos encarcelados por motivos políticos (6).

Sobre esta base, la población de Caracas manifiesta el 14 de febrero, manifestación violentamente reprimida por las autoridades, dejando un sueldo de varios muertos y heridos. En la tarde del mismo día, decenas de miles de caraqueños, encabezados por los profesores universitarios y periodistas, a los que seguían las organizaciones profesionales, estudiantiles, gremiales de obreros y empleados, participan masivamente en una gran manifestación cívica para exigir del gobierno el restablecimiento de las garantías (7).

En dos meses, se ha entrado en una nueva fase de la política venezolana: ya las masas no se movilizan en simple acto de rebeldía, desprovistas de toda organización -como sucedió

(6) La Esfera, 14 de febrero de 1936, en ibid., tomo I, pp. 52-53.

(7) La Esfera, 16 de febrero de 1936, en ibid., tomo I, pp. 54-55.

en el año 1928 y en diciembre de 1935- sino que poco a poco actúan a través de organizaciones que se imponen como intermediarios frente al poder. Por ese mecanismo se plantean por primera vez reivindicaciones concretas que van más allá del descontento y expresan un ideal político, con el objetivo de presionar al gobierno. Se entra así en una fase de política competitiva en que los diversos grupos y clases sociales se organizan alrededor de programas y proyectos que expresen sus intereses específicos.

En esas condiciones de maduración y desarrollo político, la tradicional respuesta represiva al estilo de Gómez ya no tiene cabida. El General López Contreras percibe el sentido de lo que está sucediendo: si quiere seguir controlando el poder, tiene necesariamente que cambiar de estrategia y de modo de dominación. Se entra en una era en que se hace imprescindible sustituir la política represiva por una política hegemónica. El primer paso en este sentido, lo hace López Contreras al reaccionar frente a la imponente presión popular que había culminado el 14 de febrero: promete restablecer las garantías constitucionales -lo que hace el 21 de febrero- a la vez que reforma su gabinete. Sobre todo, da a conocer un programa de gobierno, llamado "Programa de Febrero", en el que enuncia las orientaciones políticas y administrativas que guiarán su gobierno en los

distintos campos de la vida pública ⁽⁸⁾. Insiste en el mantenimiento de un régimen de legalidad, basado en el respeto a la Constitución. Anuncia una reforma de los municipios y la reorganización de la Administración de Justicia. Reafirma la libertad del trabajo y el derecho a la organización gremial:

"Es altamente deseable que los patronos y los obreros constituyan por su parte los grupos de agremiación - profesional, y que éstos tengan un organismo central nacional, pues toda legislación del trabajo, por más avanzada que se suponga, sería inoperante en la práctica, si no existen las organizaciones patronales y obreras, cuyos intereses va a defender a conciliar".
(9)

Otros puntos del programa conciernen a la higiene pública y asistencia social, las vías de comunicación, la educación nacional, la agricultura y cría, la política fiscal y la política comercial, la inmigración y colonización, en una óptica general que podríamos llamar "modernizante". En esas materias, el Programa se presenta más como un catálogo de obras por realizar que como una orientación política-ideológica para el régimen.

Sin embargo, a través de esta enumeración de medidas subyace una concepción nueva del Estado y de lo que debe ser su papel en la sociedad. Este ya no aparece, como lo fue durante

(8) El texto del "Programa de Febrero" se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA (comp.), Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX, Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1977, tomo I, pp. 123-134.

(9) "Programa de Febrero", en ibid., tomo I, p. 126.

el gomecismo, como un ente fundamentalmente orientado hacia la creación y reproducción de sus propias estructuras, alrededor de las funciones de Administración central y Defensa, y por eso bastante separado de la economía y de la sociedad civil (10). En el Programa de Febrero, ya se desdibuja un Estado que tiende a injerirse en la economía y la organización de la sociedad. Se concentra ahora ya no en la reproducción de sí mismo, sino en la reproducción de la sociedad venezolana en su conjunto (11). El Estado se vuelve conscientemente interventor y regulador de la economía y las relaciones sociales:

"El Gobierno se da cuenta de la necesidad de organizar la producción nacional, y prestará su apoyo a los productores de materias primas con tal fin, para que puedan defender y regular la colocación de sus productos en los mercados local y extranjero. Se velará -- también por la conservación de las industrias fabriles existentes, y se dará protección a otras nuevas -- que tengan en Venezuela posibilidades de desarrollo y permitan la utilización más conveniente del capital y del trabajo nacionales ". (12)

Dicha evolución corresponde con el desarrollo -por primera vez en el país- de una política hegemónica por parte del gobierno, hecha necesaria por la complejización y desenvolvimiento de la sociedad civil a partir de la década del veinte, fenómeno reflejado

(10) Miriam KORNBLITH, Thais MAINGON, Estado y gasto público, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1985, p. 203.

(11) Ibid., p. 207.

(12) "Programa de Febrero", en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, p. 134.

con fuerza por las presiones populares de principios del año 1936. Mediante el Programa de Febrero, el Estado venezolano adopta por primera vez una postura por medio de la cual tiende a conseguir una hegemonía social y política. La concepción de las relaciones laborales contenida en el programa, la cual preve el papel conciliador del Estado entre capital y trabajo, en pro de un interés común o nacional, ilustra perfectamente este nuevo rumbo:

"En un régimen de legalidad, los derechos de los patronos y de los obreros tienen que concurrir a una finalidad común, o sea la de crear la mayor suma de riqueza pública y de bienestar individual. La función esencial del Gobierno es la de proteger por igual esos derechos, aun cuando en verdad debe decirse que los de la clase obrera han sido hasta hoy los más olvidados entre nosotros". (13)

En otros términos, el Estado se ve encargado de organizar las relaciones entre clases dominantes y clases dominadas, de manera de asegurar el predominio de las primeras sobre éstas.

Por cierto, no es el Estado como tal el que propugna dicha política hegemónica, sino las clases y grupos sociales que, a través de él y en él, intentan en esta época de transición conformar un nuevo bloque en el poder que asumiese la dirección política del país. Concretamente, alrededor del Presidente Ló-

(13) Ibid., p. 126.

pez Contreras, se agrega un sector de la burguesía dotado de una concepción más nacionalista y modernizante que la dirigencia gomecista tradicional. Es este grupo que, como consecuencia de la presión popular, inspira en gran parte el Programa de Febrero. Personeros de esta tendencia entran en el gabinete ministerial a partir del 2 de marzo de 1936: Alberto Adriani -quien redactó en parte el Programa- como ministro de Agricultura y Cría; Néstor Luis Pérez como ministro de Fomento. Más tarde, a partir del 26 de marzo, Rómulo Gallegos, representante de la pequeña burguesía urbana y progresista, se encargará del Ministerio de Instrucción Pública.

Frente a la alianza tradicional -y ya francamente reaccionaria- entre los latifundistas y la burguesía financiera vinculada con el capital extranjero, aparece ahora, en el corazón mismo del Estado, una burguesía ilustrada, más nacionalista y más moderna, que percibe la necesidad de fomentar desde el gobierno una política hegemónica bajo su dirección, como único modo de contener el empuje popular y evitar el derrumbe del sistema. El Estado nacional liberal, que funciona en un marco democrático, se perfila así como la mejor salida a la crisis que se está desarrollando. El General López Contreras, según las circunstancias concretas y las relaciones de fuerzas en continua evolución, se orientará hacia uno u otro de los polos que coexisten en su gobierno: la vieja guardia gomecista o la nueva burguesía en

fase de consolidación.

LOS PARTIDOS POLITICOS DE OPOSICION Y LAS MASAS

A principios de 1936, la oposición se organiza y crece rápidamente, a medida que están regresando los exiliados y que lo permite el cuadro legal. Durante los primeros meses del gobierno de López Contreras, la organización más activa fue la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) que se había reconstituido el 15 de enero de 1936 bajo la dirección de Jovito Villalba. Hasta marzo, la FEV, que goza de gran prestigio, encabeza la oposición en las grandes manifestaciones cívicas. En asamblea realizada el 6 de mayo, la FEV sufre una escisión: abandonan sus filas un grupo de estudiantes cristianos en desacuerdo con el radicalismo y el sectarismo que imperaban en la organización. Constituyen una nueva agrupación denominada Unión Nacional Estudiantil (UNE), la cual, inspirándose en algunos de sus postulados de la Falange Española, se volverá una fuerza conservadora.

Por su lado, los agrupamientos constituidos en el exilio tienen ahora que confrontar sus propuestas teóricas, ideológicas y prácticas con la realidad social concreta y crear una vinculación con las masas. Es la "prueba por las masas" de que habla Manuel Caballero (14). Este contacto con la realidad producirá

(14) Manuel CABALLERO, La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana, México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1978, p. 101.

numerosas revisiones en la estrategia de poder, y provocará nuevos equilibrios entre las distintas corrientes que componen la oposición al gomecismo.

Rómulo Betancourt, que durante el año 1935 había mantenido una postura muy vacilante en relación con el Partido Comunista, juega con doblez durante algún tiempo después de su retorno del destierro. Por una parte, integra una Comisión Organizadora del Partido Comunista, encargada de organizar el partido en el interior del país. Si bien en ella Betancourt juega un papel limitado y hasta entorpecedor, no rompe los puentes con los comunistas, en todo caso, antes del mes de abril, fecha de su retiro de dicha comisión (15). Por otro lado, Rómulo Betancourt se une a la organización fundada por Mariano Picón Salas y Alberto Adriani, el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), cuyo lema era **"Orve no es fascista, mucho menos comunista"**. La agrupación no se presenta como un partido político, sino como un "movimiento que camina", pluralista, flexible, dotado de una doctrina poco estructurada. En su Manifiesto-Programa, difundido el 1° de marzo de 1936 (16), ORVE afirma su objetivo de:

• (15) Ibid., pp. 102-103; Juan Bautista FUENMAYOR, Veinte años de política, 1928-1948, 2a. ed., Caracas: Talleres tipográficos Miguel Ángel García, 1979, pp. 144-145.

(16) El texto del manifiesto-programa de ORVE se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, pp. 141-145.

"hacer de Venezuela un Estado moderno, realizando la unidad política, económica y moral de la Nación"(17)

e insiste en la necesidad de buscar solución a los grandes problemas concretos del país: sanidad y asistencia social, educación, legislación laboral, comunicaciones, etc.

En otro texto difundido en la prensa del 19 de marzo, ORVE analiza la situación política del país y vuelve a exponer las grandes orientaciones de su programa (18). Destácase la concepción del Estado allí expuesta:

"Hay que robustecer y fortalecer en Venezuela la idea del Estado como órgano conciliador de la discordia - social y como instrumento de disciplina colectiva. - Frente al Estado personalista y acaparado por un grupo como fue el Estado gomecista, ORVE propicia un Estado al que se incorporen coordinadamente todas las fuerzas vivas del país (...)" (19)

En una aclaratoria se precisa que el Estado se concibe como una

"máquina administrativa y política, consciente y ordenada, capaz para desarrollar plenamente (...) todo un programa de reintegración nacional y de justicia social". (20)

ORVE se adhiere pues a la concepción del Estado conciliador de los intereses opuestos y representante de la nación, en una con-

(17) Ibid., p. 144.

(18) Este texto se encuentra en El Heraldo, 19 de marzo de 1936, reproducido en José RIVAS RIVAS, op.cit., tomo I, pp. 77-79.

(19) Ibid., p. 78.

(20) Ibid., p. 79.

cepción que no difiere fundamentalmente de aquella expuesta en el Programa de Febrero.

De una manera general, como se advierte, el programa de ORVE no contiene ningún elemento revolucionario. Hace hincapié en la necesidad de la modernización como proceso de carácter técnico y no alude a las condiciones sociales de tal transformación. En particular, las masas y las clases sociales se hallan ausentes del análisis. La interpelación principal ⁽²¹⁾ se dirige al "pueblo". En realidad, el proyecto no va más allá del reformismo contenido en el Programa de Febrero. Entre los dos existe apenas diferencias de matices. En los primeros meses de 1936, ORVE ni siquiera expresa las reivindicaciones específicas de la pequeña burguesía urbana, más radical en muchos aspectos, sino de aquel sector liberal y modernista de la burguesía que también se encontraba en el origen del Programa de Febrero. De hecho se produce un acercamiento entre ORVE y el gobierno de López Contreras -lo cual se concreta con la nominación de Alberto Adriani como ministro de Agricultura y Cría ⁽²²⁾.

(21) Utilizamos el concepto de "interpelación" en el sentido althusseriano de llamamiento por el cual la ideología -el discurso ideológico- transforma al individuo en sujeto. Cf. Louis ALTHUSSER, "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en *Posiciones*, Barcelona: ed. Anagrama, 1977, pp. 111-117.

(22) Alberto Adriani renuncia a su militancia en ORVE en esta oportunidad. Por su lado, el propio Rómulo Betancourt será nombrado jefe de servicios en el Ministerio de Agricultura y Cría, mientras que Raúl Leoni y Gonzalo Barrios serán colaboradores de Rómulo Gallegos en el Ministerio de Instrucción Pública.

En este período de transición, ORVE decide sostener críticamente al Presidente López Contreras, con el objetivo de aislar al grupo gomecista y apoyar a los sectores burgueses reformistas que actúan dentro del gobierno.

Si Rómulo Betancourt y sus compañeros de ARDI participan en este movimiento de ideología reformista bastante vaga tan alejado de los principios que defendían unos meses atrás, es ciertamente por razones tácticas: buscan así integrarse a la vida política concreta y evitar a toda costa ser considerados como comunistas -lo que los hubiera condenado a la clandestinidad. Pero también es probable que hayan creído realmente en la posibilidad de una evolución del régimen hacia la democracia, en un momento en que las posiciones ideológicas y políticas todavía están lejos de ser claramente definidas. Una convergencia parecía posible entre las propuestas reformistas del gobierno y el ideal democrático de la oposición. En todo caso, el paso por ORVE dejará huellas en la ideología ulterior del grupo liderizado por Rómulo Betancourt, entre otras cosas en lo que toca a la concepción del Estado como ente modernizador destinado a promover el desarrollo socio-económico.

Otras organizaciones de la oposición se forman durante el período de relativo liberalismo que va desde febrero hasta junio de 1936. La primera en fundarse, el 31 de enero de 1936,

es la Unión Nacional Republicana (UNR). Esta agrupación reúne sectores de la burguesía liberal alrededor de un programa de índole liberal-democrático poco estructurado. Algunos de sus miembros participaron en los gabinetes de López Contreras. La organización no prosperó por ocupar un espacio político ya bastante concurrido, desde el ala liberal del gobierno hasta ORVE.

En febrero de 1936, se crea en Maracaibo el Bloque Nacional Democrático (BND), agrupación pluriclasista que lucha en favor de las libertades democráticas en una orientación más radical que ORVE. Inclusive concluyó un pacto con los comunistas zulianos.

En cuanto a los comunistas, además de ser condenados a la clandestinidad, se encuentran divididos entre varios grupos. No logran ponerse de acuerdo para reconstituir su partido en el interior. La Comisión Organizadora del PCV, cuyo trabajo se reveló muy poco eficaz, recomienda a los militantes integrarse a las agrupaciones políticas legalizadas. A principios de marzo de 1936, el grupo de Caracas, alrededor de Rodolfo Quintero y Miguel Acosta Saignes, decide fundar el Partido Republicano Progresista (PRP) como organización de izquierda de amplia base popular. Su programa es moderado y plantea tan sólo reformas de carácter democrático, para una mayor libertad política y una mejoría social. Mientras tanto, los comunistas del Zulia concentran sus esfuerzos en la constitución de una estructura par-

tidista comunista clandestina y, paralelamente, en la organización de sindicatos obreros. El desacuerdo sobre la línea por seguir, tanto en la cuestión de la organización como con respecto a la política nacional, no hizo sino debilitar a los comunistas venezolanos, los cuales quedarán finalmente sin partido propio hasta agosto de 1937.

El 31 de marzo de 1936, la oposición decide unirse frente a la derecha en una estructura común, el llamado "Bloque de Abril". Esta alianza entre las organizaciones ORVE, PRP y UNR se propone actuar dentro de la más estricta legalidad con el objetivo de

"orientar y movilizar la opinión pública hacia la consecución de fórmulas concretas que sean sometidas a la consideración del Congreso Nacional e incorporarlas a la legislación vigente". (23)

Acepta y aún propugna la reunión del Congreso gomecista con la esperanza de que éste -bajo la presión de la oposición reunida en el Bloque- tenga la capacidad de promover las reformas indispensables (constitucionales, electorales, etc.) y resolver los asuntos más urgentes. La táctica consistía pues en otorgar desde la oposición un apoyo crítico al proyecto reformista de López Contreras, con el propósito de marginalizar a los gomecistas duros.

(23) Acta Constitutiva y Programa del "Bloque de Abril", en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, p. 154.

Dicha política no dio resultados: a partir de mayo, el Congreso gomecista empieza a desarrollar una política reaccionaria que limita o suprime los espacios de libertad que habían conquistado las fuerzas de la oposición hasta este entonces. Así se puede interpretar el Proyecto de Ley de Defensa Social, el cual preve un control riguroso tanto sobre las organizaciones políticas y sindicales como sobre la prensa. A raíz de la fuerte protesta popular, se enmienda el proyecto que pasa a denominarse, sin cambio fundamental en el contenido, Ley para garantizar el orden público y el ejercicio de los derechos individuales, más conocida como "Ley Lara". A principios de junio, la oposición llamó a una huelga general para exigir el retiro del proyecto. Después de varios días de lucha, que a veces revistió un carácter insurreccional, sólo se logró un acuerdo parcial con el gobierno, en virtud del cual se transformó ligeramente el contenido de la ley, a cambio del cese de la huelga. Con todo el gobierno -y más precisamente su sector reaccionario- salió reforzado de la contienda. A partir de entonces, la oposición (sobre todo el PRP y el BND) sufrirá con más fuerza el peso de la represión. La alternativa reformista que se había desdibujado a través de una convergencia efímera entre la oposición moderada, representada en el Bloque de Abril, y el sector liberal del gobierno, se cae por completo. El 1º de julio, el Congreso Nacional decide que no se autodisolverá para dar paso a elecciones genera-

les, como lo esperaba el Bloque de Abril. La oposición se ve pues obligada a buscar una nueva estrategia.

Como consecuencia de lo anterior, ORVE se radicaliza: el 17 de junio, su Secretario General, Mariano Picón Salas, decide retirarse de la agrupación por divergencia en cuanto a la actitud asumida por ORVE durante la huelga. En la nueva dirección aparecen entonces Rómulo Betancourt, que es su nuevo secretario general, Juan Oropeza, Gonzalo Barrios, Inocente Palacios, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa, etc., o sea un grupo en que figuran en buena posición los antiguos ardistas: la pequeña burguesía radical sustituye en el mando a la tendencia liberal y centrista de carácter más burgués. A raíz de esta "depuración" cambia la estrategia de la organización: ya no brinda su apoyo al gobierno de López Contreras; por el contrario, busca instaurar una colaboración más estrecha con los demás partidos de la oposición de izquierda.

El 31 de agosto de 1936 tiene lugar en Caracas un mitin pro unificación de las izquierdas. La unión de la oposición se logra con la constitución, el 28 de octubre, de un gran partido único de las izquierdas, el Partido Democrático Nacional (PDN). El PDN está integrado por el Partido Republicano Progresista, ORVE, la Federación de Estudiantes de Venezuela (Organización Política), el Bloque Nacional Democrático del Zulia y dos agrupaciones de origen sindical nacidas a raíz de la huelga de junio:

Frente Obrero y Frente Nacional de Trabajadores. En su comité directivo se encuentran dirigentes de estas varias organizaciones: Jóvito Villalba es su secretario general, Rómulo Betancourt el secretario de organización y Rodolfo Quintero el secretario del Trabajo. El programa del PDN apunta, en lo político, a la transformación del Estado autocrático gomecista en "Estado democrático constitucional"; en lo económico, al "desarrollo eficaz de la industria nacional y de la producción campesina" a través de la creación de un gran mercado interno; en lo internacional, a un "nacionalismo revolucionario y amplio" para defender las riquezas naturales del país contra el imperialismo (24). Se trata, en otras palabras, de un proyecto fundamentalmente democrático, modernizante y nacionalista desprovisto de todo elemento revolucionario o de interpelación clasista. En efecto, el Partido Democrático Nacional se presenta simplemente como

"la organización política que unificará a los venezolanos interesados en la implantación de un régimen auténticamente democrático que garantice la independencia y la libertad de nuestro pueblo (...); los venezolanos interesados en la efectiva elevación del nivel de vida de nuestro pueblo y en la libertad nacional - de todo yugo imperialista extranjero". (25)

(24) El texto del programa del PDN de 1936 se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA, - op.cit., tomo I, pp. 182-191.

(25) Ibíd., pp. 182-183.

Además de los postulados de carácter democrático, el programa del PDN incluye reivindicaciones propias del sector liberal/nacional de la burguesía, entre otras cosas en lo tocante al fomento de la industria mediante créditos baratos y protección arancelaria. Por otra parte, la concepción del Estado que sustenta el PDN no difiere de aquella expuesta por ORVE: el Estado conciliador de los intereses de clases representa a la nación; como tal, se encarga de fomentar el desarrollo económico y elevar el nivel de vida de la población.

En medio de un reflujo lento de las luchas populares estalla el 14 de diciembre de 1936 una huelga de los trabajadores petroleros del Zulia, dirigida conjuntamente por militantes del Bloque Nacional Democrático y del Partido Comunista de la región. Las reivindicaciones concernían al reconocimiento del sindicato como representante de los trabajadores por parte de las empresas, a la fijación de un sueldo mínimo y a un aumento de salarios, amén de una serie de mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. En esta oportunidad todos los sectores de la población venezolana -incluso muchos burgueses y terratenientes- dieron su apoyo -y a veces una ayuda material- a la lucha de los trabajadores contra las compañías extranjeras, en lo que fue la primera grande manifestación nacionalista en el país. Finalmente, después de cinco semanas de conflicto, el gobierno decretó el cese de la huelga (22 de enero

de 1937), acordando solamente un aumento de sueldo de 18s a los trabajadores (26).

A partir de la relativa derrota del Frente Nacional Democrático que se había organizado en apoyo a la huelga, se incrementa la ofensiva de los sectores reaccionarios contra una oposición en fase de declinación. Se operan detenciones de líderes de la izquierda y, el 4 de febrero, el gobierno resuelve revocar las autorizaciones para el funcionamiento legal de las organizaciones ORVE, PRP, FEV (Organización Política), Frente Obrero y Frente Nacional de Trabajadores (27) así como del BND en el Zulia. Todas las agrupaciones de la oposición de izquierda están así ilegalizadas y disueltas, sin que logre producirse una reacción popular contra dicha decisión. El 24 de febrero se designa un nuevo gabinete, en el cual personeros de la derecha gomecista sustituyen los ministros liberales del gobierno anterior. Por fin, el 13 de marzo de 1937, son expulsados por decreto 48 dirigentes políticos acusados de estar afiliados a la doctrina comunista. Entre ellos figuran la mayoría de los dirigentes

(26) Sobre la huelga petrolera de 1936, véase entre numerosos trabajos Héctor LUCENA, las relaciones laborales en Venezuela. El movimiento obrero petrolero, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 268-278; Luis Enrique VILLEGAS, La huelga petrolera: 50 años (1936-1986), Caracas: publicaciones El Pueblo, 1986. Para un comentario más testimonial, Juan Bautista FUENMAYOR, Veinte años de política, 1928-1948, op.cit., pp. 163-175.

(27) El Universal, 5 de febrero de 1937, en José RIVAS RIVAS, op.cit., tomo I, pp. 129-130.

de los partidos disueltos (28). A raíz de estas medidas represivas, las condiciones políticas cambian radicalmente: el movimiento de masas se desmorona casi por completo y la oposición de izquierda se ve obligada a entrar en la clandestinidad y desarrollar nuevas estrategias.

1936: UN AÑO DE CONFUSION IDEOLOGICA Y POLITICA

Marzo de 1937 marca pues el punto de llegada del período que había empezado con la muerte de Gómez en diciembre de 1935: un período durante el cual las diversas alternativas políticas elaboradas durante el exilio, de 1928 a 1935, se confrontan con la realidad del país: una realidad compleja, ambigua, siempre cambiante. Por eso los hechos hacen evolucionar sustancialmente los proyectos: éstos pierden su fría construcción teórica a favor de prácticas mucho más pragmáticas. Las tácticas coyunturales sustituyen las grandes estrategias que habían sido debatidas en el exterior. Suplantado por la urgencia de los hechos, el debate teórico baja de nivel, y casi desaparece: ninguna propuesta nueva aparece durante este lapso del lado de la oposición de izquierda. Adaptarse a los hechos -los cuales se suceden rápidamente y sin demasiado orden en este año de 1936-,

(28) La Esfera, 14 de marzo de 1937, en ibid., tomo I, p. 140.

tal parece ser la consigna.

En tales condiciones, la confusión ideológica y política aparece como una constante a lo largo del período. Los grandes espíritus teóricos no necesariamente se vuelven hombres de acción esclarecidos. A decir verdad, ninguno de los líderes tenía la experiencia de la lucha política competitiva, en condiciones de relativa libertad -una situación totalmente nueva en el ámbito venezolano. Muchos menos los hombres del gobierno tenían parecida experiencia. De ahí la impresión de vacilaciones, improvisaciones, incertidumbres que resalta de la coyuntura política de 1936.

Es que ninguna fuerza política se encuentra ya suficientemente asentada como para proponer un proyecto claro, unívoco. Más bien cada uno, en el gobierno y en la oposición, observa al otro, se inspira del adversario, en un juego de vaivenes constantes. Se desenvuelve entonces el real aprendizaje de la democracia -entendida como forma competitiva de la política- por las diversas fuerzas sociales y políticas, las cuales sólo paulatinamente van definiendo su lugar en la contienda.

Las masas populares constituyen un actor privilegiado a lo largo del período. Irrumpen con fuerza en el escenario y su espontaneidad tiene que ser domesticada si se quiere mantener la contienda dentro de límites de moderación. La oposición

aceptará jugar este papel: resalta el hecho de que en ningún momento parece propiciar una salida insurreccional a la crisis del gomecismo. Por eso intenta canalizar a las masas, aun cuando a veces más bien parece seguirlas que dirigirlas, debido a la relativa debilidad de las organizaciones. Las masas influyen también en el gobierno: los disturbios espontáneos de principios de 1936 obligan al General López Contreras a proponer su Programa de Febrero. De una manera general, es con respecto a las masas que los grupos organizados definen sus estrategia durante el año de 1936.

• Existe indudablemente una preocupación por la hegemonía entre los diversos actores políticos. Tanto el Programa de Febrero como los programas de los partidos de oposición tienden a lograr una articulación de intereses susceptible de fomentar una hegemonía en el cuerpo social venezolano. Sin embargo, ninguna de estas propuestas logra cuajar en un proyecto hegemónico totalmente elaborado. El Programa de Febrero, por un lado, se concentra sobremanera en los aspectos técnicos y prácticos, y desdeña el contenido ideológico propio de toda política hegemónica; más aún, está concebido como un plan administrativo impulsado desde las alturas del poder y destinado al pueblo. Esta participación restringida de las masas en el proceso político le impide convertirse en un programa popular asumido por sectores mayoritarios de la población. •

Por otro lado, los programas de los partidos de oposición no desembocan en una articulación hegemónica eficiente en razón de las vacilaciones y cambios de líneas que experimentan estas organizaciones en función de las coyunturas concretas. En el caso de ORVE, al período de apoyo crítico al Presidente López Contreras y a su Programa de Febrero sucede a partir de junio una línea de oposición al gobierno y una radicalización de sus planteamientos. En cuanto a los comunistas, nunca logran superar sus divisiones a lo largo del período, particularmente en lo que toca al tipo de organización que se requiere en circunstancias que impiden la legalización del partido comunista: unos abogan por la militancia de los comunistas en los partidos legales; otros, en el Zulia, insisten en la necesidad de la construcción de un partido comunista en la clandestinidad. Esta división interna impidió la concreción de una propuesta comunista propiamente dicha.

En fin de cuentas, el único principio hegemónico que caracteriza a la oposición es el principio democrático: alrededor de él se articulan todos los programas de la oposición de izquierda en 1936, ya sea el de ORVE, el del PRP, el del BND o finalmente el del PDN. Aún cuando se trata, en la coyuntura de la época, de un principio sumamente articulador, no deja de ser insuficiente en la medida en que puede ser fácilmente recuperado por otras toldas políticas. Y de hecho, el gobierno logró uti-

lizar ese mismo principio democrático a favor de su proyecto, aumentando la confusión ideológica existente.

• Por otra parte, el principio democrático difícilmente puede propugnar por sí solo un proyecto hegemónico que abarque activamente a una mayoría de la población. El campesinado, en particular, dadas sus condiciones de vida específicas, no se siente movilizado por una mera consigna democrática. Ahora bien, éste representa, en 1936, más de la mitad de la población (29), la cual no ve articulados sus intereses en los proyectos existentes. Es un hecho reconocido el que la agitación social y política del año 1936 casi no tuvo repercusiones en el medio rural. Se quedó geográficamente limitada a Caracas (por ser la capital, donde la presencia de la nueva pequeña burguesía es realmente significativa), Maracaibo y la zona petrolera (por ser la región de mayor concentración obrera) y algunas ciudades del interior como Valencia, San Cristóbal y Cumaná. Es revelador el que el gobierno haya obtenido su máximo apoyo entre la población del interior, que por ser más respetuosa del poder establecido, se mostró poco receptiva a las consignas democráticas de carácter demasiado urbano y cosmopolita. La ausencia de principios

(29) En 1936, el 65,3 % de la población todavía vive en las zonas rurales (Julio PAEZ CELIS, Ensayo sobre demografía de Venezuela, 3a ed., Caracas: ed. Eduven, 1958, p. 48).

articuladores que permitieran integrar la mayoría de la población a sus proyectos debilitó indudablemente las propuestas de los partidos de izquierda, al punto de impedir su concreción en un proyecto hegemónico.

Al analizar los programas presentados a las masas en 1936, resalta el hecho de que todos, tanto el del gobierno como los de la oposición se adscriben a una misma visión modernizante de los procesos económicos y sociales. En ambos casos, el Estado es considerado como un ente que representa la nación en su conjunto, cuyo papel consiste en sostener un proyecto de desarrollo alrededor del cual se unificarán los distintos intereses sociales. Políticas de protección y fomento de la agricultura e industria nacional, reforzamiento del sistema financiero y hacendístico, construcción de una infraestructura vial y comunicacional, desarrollo de los servicios públicos como la educación y la salud, etc., son algunas de las recetas comunes a todos los proyectos. La palabra-clave es la modernización del país, tanto en el aspecto económico como lo social. Se podría decir que en todos los proyectos subsisten resabios del positivismo, lo cual es particularmente visible en los programas educacionales y sociales. El Estado es visto como el organismo capaz de acelerar el avance de la "civilización" contra el mantenimiento de la "barbarie".

La única diferencia entre los varios proyectos es cuestión

de matices. El proyecto gubernamental considera el proceso de modernización en una perspectiva más administrativa y técnica; la oposición estima que las masas tienen un papel que jugar en su proyecto modernizador. Pero ningún plan es clasista, y ninguno precisa qué clase estará llamada a dirigir el proceso hegemónico modernizador. En tanto que plan gubernamental, el Programa de Febrero interpela, lógicamente, a todos los venezolanos. Y en los programas de la oposición, si bien aparece una interpelación específica dirigida a los sectores populares, el discurso no se dirige a las clases en sí, sino a grupos sociales o aún a individuos. Así el programa del PDN de 1936 hace un llamamiento

"a todos los hombres de trabajo, a todos los productores honrados, a los comerciantes e industriales progresistas, a los profesionales, intelectuales y estudiantes, a los obreros y empleados, a los campesinos y peones, a la ciudadanía consciente para quien la patria es un deber hondo y sinceramente sentido, y no el término con que se disfrazan inconfesables propósitos de lucro y de dominio".(30)

Esta enumeración, que concluye con un llamamiento patriótico que integra sus elementos dispersos, podría considerarse como una interpelación de carácter no clasista, sino populista.

(30) Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, p. 185.

Como bien lo señala Arturo Sosa (31), abre la vía para una práctica política populista en que es el pueblo el que se relaciona con el partido y no ya las clases sociales constituidas: discurso que fracciona el cuerpo social en grupos y/o individuos en el que el partido se presenta como el ente capaz de aglomerar, por encima de las clases sociales, los varios intereses alrededor de un proyecto modernizador.

UN ACTOR FUNDAMENTAL: LA PEQUEÑA BURGUESÍA URBANA

• Durante todo el año 1936, la pequeña burguesía urbana, representada sobre todo por el sector nuevo emergente, sigue siendo un actor fundamental en la contienda política. Imprime su sello ideológico a todo cuanto ocurre en el período; se hace mayoritaria en las diversas organizaciones políticas formadas en este año; se organiza en agrupaciones gremiales y/o sociales (Colegios profesionales, Asociación de Escritores y Periodistas de Venezuela, Asociación de Empleados de Comercio, Federación Venezolana de Maestros, Agrupación Cultural Femenina, Federación de Estudiantes de Venezuela, etc.), • las cuales, más allá de

(31) Arturo SOSA ABASCAL, "La evolución de las ideas políticas originantes del proyecto político de Acción Democrática, 1928-1941", en CONGRESO DE LA REPÚBLICA, Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano. Ponencias y debates, Caracas, 1984, tomo II, vol. VII, p. 456.

los partidos, constituyeron importantes factores de movilización de las masas.

En Caracas, actúan a su lado los gremios obreros, como los ya antiguos de tranviarios, linotipistas, albañiles, panaderos, etc., mientras que en la zona petrolera del Zulia hace su aparición un importante movimiento sindical obrero. Sin embargo, en la capital, la clase obrera se vio supeditada a una dirección política de carácter pequeño-burgués, y no pasó de constituir una fuerza de apoyo, sin lograr protagonizar el movimiento. En el Zulia, la clase obrera -el único proletariado moderno con peso significativo en todo el país- logró expresar intereses propios, pero éstos no pasaron de jugar un papel marginal en el cuadro de la política nacional.

La predominancia pequeño-burguesa en la oposición de izquierda influyó en los objetivos de la lucha. El mero democratismo sin proyección o perspectiva, la concepción de un Estado "neutral", la adscripción a un modernismo tecnicista, representan elementos típicos de la ideología pequeña-burguesa. La presencia dominante de la pequeña burguesía determinó también en gran parte la vaguedad e indefinición de los proyectos, y las numerosas vacilaciones tácticas y estratégicas.

¿A qué se debe esta predominancia de la pequeña burguesía urbana en la coyuntura del 36? Para esta época, la nueva pequeña burguesía es la fracción que experimenta el mayor crecimiento

relativo, no sólo en el interior de su clase, sino inclusive en la sociedad total ⁽³²⁾. Conforman el sector más dinámico del cuerpo social, en una sociedad en que las demás clases se caracterizan por una debilidad intrínseca: por una parte, la clase obrera se está formando en condiciones difíciles a partir de patrones rurales; por otra parte, la burguesía se desarrolla dentro del sistema tradicional y no en oposición con éste. Sólo tardíamente, a partir de la década del treinta llega a conformarse tímidamente un sector burgués vinculado más particularmente con la industria y la agricultura nacionales. Es este sector emergente que se expresa, en una perspectiva liberal-nacionalista, a través de la Unión Nacional Republicana, del Programa de Febrero y de la primera ORVE-oscilando pues constantemente entre gobierno y oposición. Pero se queda en una posición de subordinación con respecto a la burguesía monopolista vinculada con el imperialismo. En todo caso, no pasará de formar un sector minoritario con respecto a la sociedad global, e incluso con respecto a las fuerzas de cambio.

Esta ausencia de fuerzas sociales estructuradas en la clase obrera y en la burguesía deja el campo libre a la pequeña burguesía urbana, ya dotada desde los años veinte de cierta ex-

(32) Tal es una de las conclusiones a las cuales hemos llegado en un trabajo sobre la formación de la pequeña burguesía en Venezuela, por publicarse.

perencia de la lucha política, para que intente articular un proyecto político alrededor del núcleo de su ideología: la democracia. Su ubicación estructural en el centro del cuerpo social, el dinamismo de su expansión y la buena formación intelectual de muchos de sus miembros le permiten acceder a una mayor autonomía tanto ideológica como organizativa. Las condiciones políticas eran favorables: la liquidación por el gomecismo de los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, permitió que, una vez liberalizada la vida pública en 1936, todas las corrientes compitieran en condiciones de relativa igualdad, sin que existiera el peso sesgante de organizaciones políticas existentes. La competencia ideológica estuvo por lo tanto bastante abierta.

En estas circunstancias, la pequeña burguesía urbana se impuso rápidamente como la principal protagonista entre las fuerzas de la oposición, e incluso logró influir en la evolución del régimen. Sus organizaciones políticas y gremiales se desarrollaron aceleradamente e irradian en toda la sociedad. Mientras que la burguesía dispone de otras vías de acceso al poder, la pequeña burguesía necesita de la lucha política y cívica para influir en el campo social e imponer sus soluciones políticas.

Sin embargo, dada la realidad social de un país todavía mayoritariamente rural, y por las circunstancias políticas específicas del año 1936, la pequeña burguesía urbana no ha podido

en esta oportunidad, como lo hemos planteado, lograr una formulación plenamente hegemónica de su proyecto político.

CAPITULO 3

LA TRANSICION POSGOMECISTA (II): ALTERNATIVAS HEGEMONICAS PARA VENEZUELA (1937-1945)

Entre principios de 1937 -fecha de la interdicción legal de los partidos de oposición- y el año 1941, se produce un afianzamiento y una profundización de las propuestas hegemónicas ensayadas en la acción durante el año 1936. Tanto la oposición, forzada a la actividad clandestina, como el gobierno, desde el poder, definen con más precisión sus respectivos proyectos. Después de un año de relativa confusión ideológica, se produce de esta manera un deslinde entre las varias propuestas, e incluso, dentro de la misma izquierda, un deslinde entre los comunistas y la tendencia liderizada por Rómulo Betancourt.

EL PROYECTO GUBERNAMENTAL

El gobierno tiene la ventaja de disponer del mando y de poder así elaborar y experimentar en lo concreto su proyecto hegemónico. La base de éste, como lo hemos visto, se encuentra en el Programa de Febrero, en el cual se esboza una propuesta hegemónica modernizante. El contenido sobremanera burocrático y

tecnicista del Programa impidió su conversión en proyecto hegemónico completo. Le faltaban los ingredientes ideológicos indispensables para movilizar la población en un sentido positivo. En los años que siguen una serie de medidas y prácticas intentará compensar esta carencia.

• A partir de febrero de 1936 se inicia un nuevo modo de gobernar en Venezuela. A raíz del empuje de las masas, el General López Contreras se ve obligado a reconocer que los problemas fundamentales del país ya no eran el simple mantenimiento de la paz y el orden, como lo creía Gómez, sino que era la cuestión económica y social la que condicionaba el éxito de toda política. Se desplazó así el objeto de la función gubernativa: para controlar el poder, ya no basta utilizar la fuerza o la represión; también hace falta integrar las masas a un proyecto hegemónico globalizante. En consecuencia, el Estado cambia de función: ahora su papel principal consiste en asegurar, mediante una serie de mecanismos materiales e ideológicos, las condiciones de producción y reproducción de la economía y de la sociedad. •

La Constitución adoptada en julio de 1936 consagra dicha evolución de las funciones del Estado. Por primera vez un texto constitucional venezolano reconoce la existencia de derechos sociales, al establecer las bases de la protección y organización del trabajo. Como lo estipula el artículo 32, ordinal 8º, el Estado jugará el papel de regulador de las relaciones entre capital y trabajo:

"El Estado promoverá el amparo de la producción y establecerá las condiciones de trabajo en la ciudad y el campo, teniendo en vista la protección social del obrero y del jornalero y los intereses económicos del país".
(1)

El mismo artículo preve también la creación de un Consejo de Economía Nacional "constituido por representantes de la población productora y de la consumidora, del capital y del trabajo, y de las profesiones liberales" (2). De una manera general, la Constitución de 1936 permite una extensión de la acción del Estado en la esfera de la actividad económica privada, al reservarle "el ejercicio de determinadas industrias para asegurar los servicios públicos y la defensa y crédito de la nación" (art. 32, ordinal 9°).

Una nueva Ley de Trabajo, promulgada en julio de 1936, viene a completar las disposiciones constitucionales. Reglamenta las condiciones de trabajo en un sentido relativamente favorable para el obrero. Pero también limita considerablemente la libre organización de los trabajadores, al instaurar un conjunto de controles sobre la creación y el funcionamiento de los

(1) Luis MARÍÑAS OTERO, Las Constituciones de Venezuela, Madrid: ed. Cultura Hispánica, 1965, p. 766.

(2) Ibid.

sindicatos. La nueva legislación refleja una concepción paternalista de las relaciones entre capital y trabajo, debido a que no se adoptó bajo la presión del movimiento obrero, todavía insuficientemente organizado, sino que provino de la iniciativa del mismo gobierno. En ella subyace el objetivo de encauzar y controlar el movimiento obrero naciente, manteniéndolo fuera de la política (3). Una declaración del Presidente López Contreras ilustra perfectamente la visión que tenía el régimen de la clase obrera y su organización:

"Los obreros no deben inmiscuirse en asuntos políticos dentro del gremio, porque las pasiones del político - traen consecuencias que frustran la labor por el mejoramiento económico y social, personal y colectivo".

Y, en un lenguaje paternalista, prosigue López Contreras:

"Los ricos deben ayudar a los pobres, aliviar la suerte del necesitado; los privilegiados de la fortuna deben prestar su colaboración en la labor de justicia social".
(4)

En el plano administrativo, el gobierno de López Contreras se dedica a la reorganización del aparato estatal, adecuándolo a las nuevas funciones que está llamado a desempeñar. Uno se encamina así hacia una mayor especialización institucional del Esta-

(3) Sobre la Ley de Trabajo de 1936, véase Héctor LUCENA, Las relaciones laborales en Venezuela. El movimiento obrero petrolero, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 212-223 y Dorothea MELCHER, Estado y movimiento obrero en Venezuela (represión e integración hasta 1948), Mérida: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, 1984, p. 55 (mimeo).

(4) Declaración en el Centro Obrero de Cumaná (31 de agosto de 1938), en Eleazar LOPEZ CONTRERAS, Gobierno y administración, 1936-1941, Caracas: ed. Arte, 1966, p. 39.

do. En 1936, el Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría se divide en dos: el Ministerio de Agricultura y Cría y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; se crea un Ministerio de Comunicaciones, el cual se transforma en 1937 en Ministerio de Comunicaciones y Trabajo, al recoger las tareas de la Oficina Nacional del Trabajo adscrita anteriormente al Ministerio de Relaciones Interiores. La administración pública se diversifica, a través de la creación de entes descentralizados: en el campo financiero se funda en 1937 el Banco Industrial de Venezuela, destinado a fomentar la industria nacional con capital mayoritariamente estatal, y en 1939 el Banco Central de Venezuela, con el objetivo de organizar y regular el sistema financiero del país. Se crean igualmente organismos de carácter social: el Instituto Nacional de Higiene (1938), el Instituto Venezolano de Seguros Sociales (1940); y compañías de servicios: la Línea Aeropostal Venezolana (1937). Incluso el Estado hace una primera incursión en la industria, con una participación en Alimentos Margarita (1938) (5).

El Plan Trienal Político-Administrativo del 7 de mayo de 1938 representa la primera tentativa de planificación en Venezuela (6). Se trata de la exposición, en una óptica bastante

(5) Miriam KORNBLITH, Thais MAINGON, Estado y gasto público en Venezuela (1936-1980), Caracas: Universidad Central de Venezuela, ed. de la Biblioteca, 1985, p. 236.

(6) El texto del Plan Trienal se encuentra en Nury SUAREZ FIGUEROA, Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX, Caracas: Colegio

tecnicista, de los cambios necesarios en el país. En el plano social se adopta en 1940 la Ley de Seguro Social Obligatorio, la que, en su exposición de motivos, explica cómo la inseguridad del trabajador ante el futuro

"crea una situación poco propicia para una buena organización de la industria y para la tranquilidad social de la nación. Es, por consiguiente, un deber - de todo sistema político y económico, como medida de justicia social, buscarle una solución satisfactoria al problema social de la inseguridad del trabajador y protegerlo contra los riesgos que lo amenazan a cada paso". (7)

Este texto revela claramente que el objetivo hacia el cual se está encaminando el país es un "Estado social" que propiciaría el desarrollo económico y aseguraría un entorno de paz social.

El proyecto sustentado por el gobierno, tal como aparece a través de las varias medidas políticas y administrativas que acabamos de reseñar, puede definirse como modernizante. En él, el Estado está llamado a intervenir tanto en el proceso de desarrollo económico como en la tarea de regulación social.

En un principio, este proyecto, por elaborado que fuese, carece de soporte ideológico. Se concibe ante todo como un proceso tecnicista destinado a la sociedad venezolana sin que ésta participe directa y activamente. Durante todo el año 1936, esta

Universitario Francisco de Miranda, 1977, tomo I, pp. 197-232.

(7) PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, Documentos que hicieron historia, Caracas, 1962, tomo II, p. 289.

concepción elitista no moviliza realmente al pueblo, lo que deja el campo libre a la oposición de izquierda, al punto de que ésta disfruta entonces de un casi monopolio en el terreno ideológico. Pero el gobierno se percata de la carencia de su proyecto. Una vez liquidadas las estructuras organizativas legales de la izquierda, el gobierno empieza a su vez a invadir el campo ideológico con el objetivo de integrar las masas a su proyecto.

El Presidente López Contreras intentó hacer del bolivarianismo el sustento ideológico de su régimen, a fin de favorecer una política de unión nacional:

"El régimen, que yo llegué a titular bolivariano, (...) no se estableció para apoyar un hombre, ni a un partido, ni a un gobierno, sino para levantar el culto por la Patria y por sus héroes y fortalecer ese sentimiento de tradición venezolana capaz de resistir la infiltración de doctrinas internacionalistas, fuesen nazistas, fascistas o comunistas". (8)

Significativamente, en su búsqueda de unidad nacional, se dirige directamente al proletariado:

"El íntimo deseo del gobierno era (...) crear la mística bolivariana, a fin de encauzar a la clase proletaria por un camino recto y noble, que le permitiera luchar por las reivindicaciones obreras dentro de un sentimiento de patria, libertad y armonía, evitando que se filtrasen en su mente las funestas ideologías internacionalistas". (9)

(8) Eleazar LOPEZ CONTRERAS, El triunfo de la verdad, México: ed. Genio Latino, 1949, p. 21.

(9) Ibid., p. 59.

Simbólicamente se instaure el 24 de julio, aniversario del natalicio del Libertador, como Día del Obrero.

Por decreto presidencial del 23 de marzo de 1938 se crea la Sociedad Bolivariana de Venezuela, la cual, según sus estatutos, habrá de desempeñar, además de su acción de glorificación del Libertador, funciones culturales y sociales en colaboración con los poderes públicos ⁽¹⁰⁾. Se celebran Congresos Bolivarianos en 1938 y 1940.

En el plano estrictamente político, el Presidente López Contreras suscitó la creación de las Agrupaciones Cívicas Bolivarianas, las cuales, estructuradas a través de los cuadros administrativos del régimen, estaban encargadas de difundir la ideología bolivariana oficial y dar a conocer la labor del gobierno. De facto, estas agrupaciones conformaron una estructura para organizar el fraude electoral a favor del gobierno ⁽¹¹⁾.

Pero nunca se transformaron en el gran partido democrático burgués que mediante una política de masas hubiera podido sostener políticamente el proyecto hegemónico de López Contreras.

(10) Ibid., p. 312.

(11) Manuel Vicente MAGALLANES, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Madrid: ed. Mediterráneo, 1973, pp. 336-343.

En realidad, el Presidente no era hombre de partido. Ya anteriormente se había alejado de la Liga de Defensa Nacional, una organización fundada en septiembre de 1936 cuyo objetivo era sostener el gobierno en su lucha contra los partidos de izquierda. Financiada por personeros del mundo de los negocios, la Liga llegó a tener tanta influencia que intentó inmiscuirse en los asuntos gubernamentales, lo que disgustó a López Contreras. El presidente igualmente se quedó alejado de los dos partidos que competían para controlar su gabinete: el PARNAC, partido conservador fundado en septiembre de 1936, y el Partido Agrario Nacional (PAN), fundado en 1937 alrededor de personalidades intelectuales de ideología liberal, como Arturo Usler Piezri, Manuel Egaña, Ramón Díaz Sánchez, etc. Debido en parte a la desconfianza del General López Contreras por la política partidista, el régimen se quedó sin eficiente correa de transmisión para difundir sus propuestas a la población.

Por eso, y a pesar de ciertos esfuerzos para hacerse popular, el gobierno de López Contreras nunca logró suscitar en las masas un apoyo explícito y positivo a su proyecto, un apoyo que hubiera superado el tradicional respecto al poder establecido. Dicho de otra manera, el régimen no tuvo la capacidad de concretar una hegemonía: no solamente por la carencia de irradiación en las masas, sino también porque incluso las clases dominantes no pudieron acordarse sobre un proyecto hegemónico único.

En efecto, a lo largo del período, siguieron coexistiendo dos grandes tendencias difícilmente compatibles en el régimen: la primera, reaccionaria o, a lo mejor, conservadora, era favorable al mantenimiento casi total de la estructura de dominación heredada del gomecismo; la segunda, liberal o moderada, se mostraba partidaria de reformas dirigidas a lograr un desarrollo capitalista en las mejores condiciones políticas y sociales posibles. Aunque representaba un sector emergente dentro de la burguesía, esta última corriente nunca logró imponerse durante la Presidencia de López Contreras. Se hubiera necesitado por eso una alianza explícita entre este sector liberal nacionalista de la burguesía y las masas populares -una hipótesis a la cual no estaba preparada esta débil burguesía, por temor a que desbordamientos populares hubieran podido arrebatarse su predominio. Prefirió pues mantener una posición subordinada en una alianza con los sectores de la burguesía vinculados con los grupos imperialistas y la oligarquía latifundista. Resultó una situación en que ninguna hegemonía pudo implantarse en la sociedad venezolana.

DESLINDE IDEOLÓGICO EN LA OPOSICIÓN

En la oposición se produce un deslinde ideológico a partir de 1937. Nuevamente forzada a actuar en la clandestinidad y en el exilio, no puede seguir sosteniendo la estrategia anterior. Cambian radicalmente las condiciones de la contienda política: la fase de lucha unitaria mediante un gran partido único de las

izquierdas se encuentra superada. Cada organización se repliega sobre sí misma.

Sobre una iniciativa de los militantes del Zulia, los comunistas vuelven a organizarse como partido. En agosto de 1937, el PCV celebra, en la clandestinidad, su Primera Conferencia Nacional, en la que participan 17 delegados que representan 7 estados. En esta reunión se decide que la tarea principal de los comunistas es constituir su propio partido, dotado de su ideología, programa y estructura, y no ya integrarse como militantes en las filas de otros partidos. Juan Bautista Fuenmayor es nombrado Secretario General. Algunos meses más tarde, en octubre de 1937, el Primer Pleno del Comité Central traza la línea política del partido: se aboga por la formación de un Frente Popular Antigomecista, en el cual el PCV actuaría como tal, al lado del PDN y otros elementos radicalizados⁽¹²⁾.

De acuerdo con las resoluciones de la Primera Conferencia, los militantes comunistas abandonan pues las filas del PDN, a fin de dedicarse a la militancia en su propio partido. Por su lado, Rómulo Betancourt intenta reconstituir desde la clandestinidad en que se encuentra el Partido Democrático Nacional. Su objetivo era formar "un partido revolucionario, democrático, antiimperia-

(12) Juan Bautista FUENMAYOR, Historia de la Venezuela política contemporánea, Caracas: tip. Miguel Ángel García, 1975, tomo II, p. 372.

lista y policlasista"⁽¹³⁾. En esta perspectiva, hizo llegar a los comunistas una proposición de fusión entre las dos organizaciones. Las condiciones para esta fusión, tal como lo expresaba el documento de Betancourt, era que el nuevo partido no debía llevar el nombre de comunista ni difundir propaganda tal, que no se ostentara la orientación revolucionaria de la organización, y que se abstuviera de comentar la política interna soviética⁽¹⁴⁾. Detrás de estas condiciones, el fondo del problema era, una vez más, la escogencia de la estrategia por seguir en la lucha política, y, en particular, la determinación de la clase dirigente del proceso revolucionario. El documento precisa que el nuevo partido salido de la fusión

"no proclamará en su propaganda externa la hegemonía de la clase obrera en la dirección de la actual etapa del movimiento revolucionario de Venezuela. En su propaganda interna, de capacitación teórica, el Partido hará la educación de sus militantes, fijando el papel histórico de la clase obrera cuando se plantee la cuestión de dirigir su propia revolución, la socialista, que no está a la orden del día en Venezuela, sino la democrática-burguesa". (15)

En otras palabras, Rómulo Betancourt, si bien volvía, después del paréntesis reformista de ORVE, a una concepción revolucionaria, negaba a la clase obrera la posibilidad de dirigir el proce-

(13) Manifiesto del PDN del 14 de febrero de 1938, citado por Luis TROCONIS GUERREIRO, *La cuestión agraria en la historia nacional*, San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962, p. 194.

(14) Juan Bautista FUENMAYOR, *Historia...*, op.cit., tomo II, pp. 409-410.

(15) Citado por *ibid.*, tomo II, p. 411.

so, y relegaba su papel protagonista hasta una hipotética revolución socialista, que no estaba planteada. Sin embargo, considera -de ahí la propuesta de fusión con el PCV- que la clase obrera constituye un aporte imprescindible en la lucha que se está dando, siempre y cuando se mantenga en una posición subordinada. Aun cuando no precisa en el texto mencionado cuál debe ser la clase hegemónica en el proceso revolucionario, se puede inferir que se trata, en la visión de Betancourt, del conjunto de los trabajadores intelectuales y manuales explotados, grupo en el cual la pequeña burguesía está incluida. Por su mayor dinamismo, esta clase resultará, a la postre, rectora del movimiento revolucionario democrático-burgués.

El PCV no puede evidentemente aceptar el papel de mero apoyo que le atribuye Betancourt en su propuesta, por lo que la fusión no logra realizarse. La controversia puso a descubierto el hecho de que el deslinde ideológico se estaba ensanchando cada vez más entre las dos corrientes izquierdistas. Sin embargo, el PDN y el PCV mantuvieron acuerdos tácticos entre 1937 y 1939, a través de un Comité Coordinador que funcionó de modo muy irregular. La tónica dominante en las relaciones entre los dos partidos era la de una competencia empedernida para controlar al movimiento revolucionario e influir en las masas.

Durante este período, el PCV no se alejará fundamentalmente

de su línea frentista, aunque ésta se adaptará a las circunstancias políticas nacionales e internacionales, imprimiendo virajes desorientadores a la política comunista. Por eso, el contenido hegemónico de la propuesta de Frente Popular no pudo encontrar asidero entre las masas. Ya de por sí, la consigna antigomecista alrededor de la cual los comunistas debían articular el Frente Popular parecía anacrónica en 1937: en efecto el gobierno de López Contreras disponía desde febrero de 1936 de su propio proyecto, el cual difícilmente podía calificarse de gomecista. Los comunistas se aplicaban pues a una lucha bastante superada. Por otra parte, las siempre difíciles y tensas relaciones con el PDN les impidieron aproximarse, aunque fuese un poco, a la realización concreta del Frente Popular. Este se quedó por consiguiente un mero slogan.

En los años siguientes, el PCV hizo esfuerzos en vista de promover su política frentista, revelando sus intentos de fomentar una hegemonía. Así, en un documento de 1938, declara que el partidos apoyará

"todo anhelo, intento y lucha de las fuerzas democráticas, de los partidos progresistas y aun de los partidos republicanos honestos, si surgieren en el seno del propio gobierno de López Contreras". (16)

(16) Citado en ibid., tomo III, p. 62.

Igualmente, inspirándose en el Partido Comunista Francés, intentó desarrollar una política de "mano tendida a los católicos", por lo cual proclamaba su actitud abierta ante la religión⁽¹⁷⁾.

Pero lo que más fundamentalmente dictaba la política del PCV era el análisis de la coyuntura mundial hecho por la III Internacional. En esta perspectiva, llegó a dar su apoyo a la política del Presidente Roosevelt, consigna que difícilmente podía movilizar a las masas venezolanas.

En octubre de 1939, el PCV sustituyó su fórmula de "Frente Popular Antigomecista" por la nueva consigna de "Frente Democrático Nacional", que implicaba otro análisis de la situación política. Este y otros virajes o vacilaciones no facilitaron la comprensión cabal de la política del PCV, no solamente entre las masas, sino incluso entre sus propios militantes. Las numerosas autocríticas que se hicieron dentro del partido evidencian esta desorientación. Las continuas luchas internas acentuaron la incertidumbre dentro del partido.

En definitiva, lo que caracteriza la política del PCV, en este período, es su incapacidad de constituir un discurso hegemónico alrededor de algunos principios articuladores claros.

(17) Ibid., p. 84.

Las interpelaciones nunca aparecen nítidamente, ya que varían en función del análisis de las coyunturas nacionales e internacionales. El apego constante y acrítico a la línea dictada por la III Internacional no hizo sino acentuar esta incapacidad de elaborar un proyecto hegemónico coherente.

EL PROYECTO HEGEMONICO DEL PDN

Por su lado, el PDN prosigue su reflexión teórica y afina poco a poco su proyecto hegemónico, prolongando los planteamientos de Rómulo Betancourt entre 1931 y 1935. El 27 de septiembre de 1939, la Primera Conferencia Nacional del PDN, celebrada en Caracas, reúne 40 delegados que representan 16 estados. Se elige un nuevo Comité Directivo Nacional, en el que Rómulo Betancourt sustituye a Jóvito Villalba, más abierto a los comunistas que su sucesor, en el puesto de Secretario General. En esta importante reunión, el PDN define claramente su línea política, al aprobar un nuevo programa, las tesis agraria y política, y los estatutos del partido.

En su tesis política, el PDN expone su concepción sobre la realidad económico-social del país, haciendo énfasis en el análisis de las fuerzas sociales que actúan en la sociedad y reflexionando sobre el tipo de transformación requerida⁽¹⁸⁾.

(18) El texto de la tesis política y del programa del PDN de 1939 se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, pp. 235-275.

Se insiste, de antemano, en el hecho de que el análisis está adaptado a la realidad venezolana. Se precisa, en una alusión sibilina al PCV que no se trata de un "mecánico trasplante a Venezuela de concepciones teóricas y de métodos de lucha inadecuados a la realidad del País", sino de un "análisis (...) hecho desde el ángulo del universal anhelo de progreso incesante y de justicia social, pero con ojos y estimativa venezolanos" (19).

El análisis de clases contenido en el documento es interesante por cuanto permite al PDN definir una vez más "contra quién estamos, con quién estamos". La clase latifundista es calificada en bloque de fuerza que quiere "mantener a Venezuela (...) dentro de las redes del feudalismo económico y político" (20), mientras que se opera una diferenciación en el seno de la burguesía: por un lado, está el "grupo financiero", constituido por la alta banca nacional e internacional, el comercio exportador y una parte de los industriales, el cual está ligado, por sus intereses, a la coalición anti-democrática; por otro lado, está el "grupo comercial", integrado por el comercio importador, los industriales progresistas, etc., el cual "se siente llamado,

(19) Ibid., p. 235.

(20) Ibid., p. 245.

en fuerza de los intereses que representa, a una posición nacionalista" y tiene una mentalidad liberal y reformista (21).

Las capas medias, prosigue el documento, están integradas por los comerciantes e industriales de limitadas posibilidades económicas, los agricultores medios y pequeños, algunas capas de profesionales, etc. Conforman uno de los sectores más numerosos de la población y a la vez uno de los que sufren más del absolutismo. Por experimentar mucha frustración de índole económico, estas capas tendrán un importante papel en la lucha por la liberación nacional (22).

En cambio, el campesinado, sector más numeroso de la población, si bien sufre una fuerte opresión de carácter "feudal-criollo", no presenta características homogéneas, ni posee una tradición de lucha social independiente. Podrá sin embargo incorporarse a las filas de la revolución democrática, para la cual su colaboración será decisiva (23).

Por fin, las clases trabajadoras urbanas, constituidas por trabajadores manuales (obreros y artesanos) e intelectuales (em-

(21) Ibid., p. 248.

(22) Ibid., p. 249.

pleados, pequeños funcionarios, maestros, etc.) constituirán, a pesar de su reducida importancia numérica, un aporte decisivo para la lucha democrática, debido a su firmeza y combatividad (24).

De dicho análisis de clases, se desprende que existe cierta confusión en la definición de algunas de ellas, especialmente en lo tocante a las llamadas "capas medias" y "clases trabajadoras urbanas", cuyos límites no aparecen bien fijados. Es verdad que estas capas medias aparecen ahora en buen lugar en el análisis, y se trata de una innovación con respecto a las tesis expuestas en el folleto de 1932 Con quién estamos y contra quién estamos. La estructura de clases se analiza ahora ya no de manera binaria, sino como un todo complejo en que las capas medias van a jugar un papel decisivo para la cuestión de las alianzas. Sin embargo, no aparece por ninguna parte la categoría de pequeña burguesía. Sus componentes aparecen distribuidos entre dos grupos sociales: la "capas medias" (que contienen también una parte de la burguesía) y las "clases trabajadoras urbanas" (que contienen también el proletariado). Este procedimiento permite disolver el concepto de clase obrera -una constante en el pensa-

(24) Ibid., pp. 251-252.

miento de Betancourt- a la vez que aumentar la importancia cualitativa de las "capas medias". Aunque no aparece, ni aquí, ni en otro punto del documento, una reflexión sobre cuál debe ser la clase rectora del movimiento revolucionario (25), es cierto que la metodología utilizada tiende a inflar el papel de las llamadas "capas medias" en el proceso revolucionario, mientras que tanto el campesinado como las "clases trabajadoras" parecen constituir sólo un "aporte" en la lucha hegemónica que está planteando, sin decirlo, la pequeña burguesía.

Precisamente, la búsqueda de la hegemonía se halla inscrita, esta vez de manera contundente, en el meollo de la tesis política sustentada por el PDN. Continúa el documento:

"De estas diferentes capas sociales, el P.D.N. en cuadro en todas aquellas interesadas en la transformación democrático-anti-imperialista del país, especialmente las integradas por las capas medias, los trabajadores intelectuales y manuales y el campesinado; que constituye la mayoría determinante en Venezuela". (26)

Pero la estrategia del partido no se limita a construir esta simple alianza entre clases:

-
- (25) Más adelante la tesis dice que los "sectores medios y laborantes" son las capas sociales "las más combativas y las mejor dotadas para ser el motor en la lucha planteada en Venezuela" (Ibid., p. 264), pero esta puntualización no define cuál será el papel respectivo de estos dos sectores, ni las relaciones entre ellos durante el proceso revolucionario. La imprecisión sigue pues en pie.
- (26) Ibid., p.252. Observemos aquí cómo las capas medias aparecen citadas en primer lugar, inmediatamente seguidas por los trabajadores intelectuales. No es la primera vez que encontramos este orden en los textos del grupo de Betancourt. ¿Acaso se trata de una mera coincidencia?

"El P.D.N. -por su carácter de Partido amplio de masas- resulta así la única organización capaz de conducir al pueblo venezolano a una ofensiva victoriosa contra sus enemigos históricos. El único Partido apto para encarnar las aspiraciones y anhelos de la Nación oprimida y para hacerlos triunfar sobre la conjura de la minoría oligárquica nacional y de sus prepotentes aliados, los imperialistas. (...) Porque siendo como es un partido absolutamente ajeno a cualquier ideario clasista, está en la posibilidad de atraer bajo sus banderas reivindicativas a todos los estratos oprimidos de Venezuela". (27)

Y más allá de esas capas oprimidas,

"el P.D.N. está capacitado desde ahora para llevar a las capas poseyentes progresistas la convicción de que una reforma de la vida política, económica, fiscal y cultural de la índole de la propugnada por nuestra organización antes que afectarlos en sus intereses, más bien abriría para ellos nuevas perspectivas de desarrollo. (...) El P.D.N. sin dejar por un momento de defender los intereses específicos de los sectores que fundamentalmente integran su frente de lucha, prepara desde ahora las condiciones que en un mañana - más o menos próximo darán seguridad, estabilidad y posibilidades de desarrollo a todas las fuerzas productoras. El Partido (...) está en capacidad de lograr que los representantes de esas fuerzas productoras progresistas situadas en las filas poseyentes no vean en nuestra organización un enemigo — suyo, sino un aliado (...)" (28)

Por ser un partido que puede abarcar a tal abanico de clases sociales, entre oprimidas y sectores de la burguesía,

(27) Ibid., p. 258.

(28) Ibid., p. 260.

"el P.D.N. se puede calificar (...) como Partido Nacional. Su Doctrina, su Programa y su táctica reflejan exactamente los anhelos y necesidades de las mayorías de la Nación". (29)

En un crescendo perfectamente dominado, que culmina con una identificación del partido con la nación, el PDN emite en su tesis política un discurso sumamente articulador, obviamente dirigido hacia el fomento de una hegemonía. Las interpelaciones son a la vez amplias (el Pueblo, la Nación, las "mayorías productoras nacionales") y muy específicas (partes del análisis están consagradas a convencer a sectores e individualidades burguesas y aún terratenientes de que su interés están en adscribirse al programa del PDN) -lo que da un amplio espectro a la captación de las masas. Nunca estas interpelaciones son de carácter clasista. Se hace un llamado a las "capas poseyentes progresistas" más bien que a la burguesía progresista, a los "trabajadores manuales e intelectuales" o a los "sectores medios" más bien que a la clase obrera o la pequeña burguesía, etc. Esto imprime un carácter populista al proyecto: se interpela a grupos y a individuos y no a clases -precisamente en un momento en que las masas están políticamente disponibles, ya que no existe en la sociedad ninguna hegemonía asentada. Al respecto,

(29) Ibid., p. 264.

las ambigüedades e imprecisiones, ya señaladas, por ejemplo en las definiciones de clases, actúan como ventajas para captar a las masas. Estas son disgregadas al máximo en el discurso, de manera de poder interpelar personalmente a los individuos.

Se puede considerar que tanto en el nivel formal como en el semiológico, el discurso está particularmente bien construido: suficientemente redundante como para insistir en los aspectos claves; suficientemente directo para impactar. Su gran capacidad articuladora hace de él un instrumento susceptible de servir de base ideológica a la hegemonía. Ya no se trata, como en el caso del Betancourt de los años 1931-1935, de un discurso sustentador de un proyecto intuitivamente hegemónico. Ahora el afán de fomentar una hegemonía aparece en forma consciente y explícita: el discurso mismo no es sino la construcción deliberada del proyecto hegemónico.

En el texto se trasparenta todavía una que otra alusión o expresión que desvela los orígenes marxistas de la formación intelectual de muchos dirigentes del PDN. Se habla de "enemigos históricos", de "vanguardia del pueblo", de "programa científico". Pero en ningún lugar se está reivindicando como marxista. La palabra "revolución" viene casi siempre acompañada por el adjetivo "nacional". En el programa adoptado en esa misma Conferencia se hace más explícito el proyecto concreto del PDN. Su principio hegemónico fundamental es la democracia

"dándole a este concepto un contenido más profundo - del que le asigna el liberalismo clásico. Para nosotros régimen democrático implica efectividad de las libertades públicas. Pero también y fundamentalmente, modificación profunda de la organización económica del país y democratización de la estructura de la economía nacional. No concebimos la democracia sino como el régimen gubernativo que a un mismo tiempo permita el libre juego de las fuerzas sociales y quebrante en el campo, mediante la abolición del latifundio, las relaciones feudales de propiedad, intervenga en las ciudades en la producción industrial y desarrolle el comercio protegiendo decidida y francamente a todas las fuerzas vivas, en especial a los sectores menos beneficiados de la riqueza que son los trabajadores manuales e intelectuales". (30)

Lo que se desdibuja a través de este concepto amplio de democracia, es el moderno "Estado social de derecho", un Estado regulador que interviene en la economía y se inmiscuye en las relaciones sociales. Es así como el programa enfatiza, amén de la instauración de la democracia política propiamente dicha, la necesidad de la reconstrucción económica del país en una perspectiva modernizante. Al respecto, se destacan los apartados consagrados a la planificación económica (que preve la creación del Consejo de Economía Nacional con ese objetivo); a la reforma agraria (que incluye, más allá de la redistribución de tierras propiamente dicha, medidas de ayuda del Estado a la economía campesina y de fomento de una agricultura moderna); a la

(30) Ibid., p. 267.

reforma bancaria y fiscal (en el sentido de instaurar mecanismos que hagan efectiva la intervención del Estado en la economía) y al desarrollo industrial (a través de la protección de la industrialización nacional y la creación o fomento por el Estado de ciertas industrias básicas), etc.

El proyecto hegemónico que contempla entonces el PDN logra distinguirse de los planteamientos de los comunistas -los cuales no pasan de propuestas dogmáticas cuyo eventual potencial hegemónico se ve disminuido debido a la sinuosidad de la política de la III Internacional. Igualmente se distingue del programa del gobierno, el cual nunca logró deshacerse de su marco elitista, burocrático y tecnicista. En comparación con el proyecto gubernamental, el discurso del PDN se caracteriza por su llamado explícito a las masas, como participantes directos en su proyecto. Se introduce de esta manera un componente eminentemente popular, el cual, por no tener ningún contenido clasista, terminará por volverse definitivamente populista -y no socialista.

LA RUPTURA ENTRE EL PDN Y EL PCV

A finales de 1939, el estallido de la Segunda Guerra Mundial acentúa aún más las divergencias entre el PCV y el PDN. Cada una de las organizaciones adopta una postura diferente ante la nueva situación internacional: el PCV se pliega a la con-

signa de la III Internacional y mantiene una línea de neutralidad frente a los beligerantes -lo que se explica por la existencia del Pacto germano-soviético que alejaba a la URSS del conflicto. Por su parte, el PDN toma progresivamente partido a favor de las "democracias" contra el eje fascista (31). Pero más allá, la coyuntura de guerra provoca en Rómulo Betancourt la maduración de algunos planteamientos que ya afloraban en su ideología personal, en particular el anticomunismo.

Durante su exilio en Chile, entre octubre de 1939 y febrero de 1941, Rómulo Betancourt, influido en parte por el Partido Socialista Chileno, llamó a la revisión de la línea adoptada por su partido en política internacional. En una carta dirigida a sus compañeros del Interior, aborda el tema de la geopolítica mundial:

"El Partido tiene ante sí una realidad: la de que, - querámoslo o no, Venezuela está, como el resto de América Latina, dentro de la órbita económica y militar de Estados Unidos". (32)

Ante una situación en que "el antiyanquismo de las masas ha devenido en actitud de simpatía y de esperanza con el poder defensivo de Estados Unidos", el Partido debe ser realista.

(31) Pedro CASIRO, "Movimiento obrero en años de represión 1937-1941", en Alberto J. PLA (coord), Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, (1936-1950), Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 101-102.

(32) Carta del compañero Carlos Roca (R. Betancourt) al Comité Ejecutivo Nacional del PDN, sept. de 1940, citado por Juan Bautista FUENYAYOR, Historia..., op.cit., tomo III, p. 248.

Concluye Betancourt en los siguientes términos:

"Necesitamos arribar a un planteamiento americano de los problemas confrontados actualmente, tanto en el orden económico como en el político, tanto nacional como internacionalmente, por nuestros pueblos". (33)

En esta perspectiva, "debe insistirse en que Roosevelt representa, en el gobierno de Estado Unidos, un término de convivencia con América Latina (...)" (34).

Dicho panamericanismo, al límite del pronorteamericanismo, constituye un ingrediente nuevo en el pensamiento de Betancourt. Se acompaña con un anticomunismo ahora abiertamente confesado. En el plano interno, dice Betancourt, debe tenderse, resueltamente, a una política de "compactación", o sea, de Unidad Nacional. Pero el éxito de dicha política "está condicionado también a la capacidad o incapacidad del Partido para romper toda clase de ligazones con el partido comunista" (35). A su regreso al país, a principios del año 1941, Rómulo Betancourt ratifica públicamente, en una entrevista, que no es comunista. Esto podría ser visto como normal si no precisara que considera innecesario un Partido Comunista en el país. Además de rechazar el PCV por su dependencia de las consignas de Moscú, explica

(33) Ibid., p. 249.

(34) Ibid., p. 250.

(35) Ibid., p. 251.

que

"Venezuela está urgida de una profunda transformación renovadora en su organización política, económica y social, la cual, para que tenga validez histórica y garantía de permanencia, necesita ser encauzada por un gran partido democrático, en el cual estén aglutinados (...) los sectores más lúcidos de todas las clases sociales creadoras, productoras, y no de una sola clase: la obrera" (36).

Esta ruptura con el Partido Comunista, que parece ya definitiva, marca un golpe de timón -anunciado desde hace años, pero nunca hasta entonces concretado- en el proyecto hegemónico sustentado por Betancourt y el PDN. En efecto, la evolución anticomunista se combina, en lo interno, con un acercamiento más decidido a ciertos sectores de la burguesía, y, en lo internacional, con la nueva orientación panamericanista y pronorteamericana ya señalada. Tiende así a ensancharse hacia la burguesía el espectro social que daría soporte al proyecto hegemónico del PDN. Más pragmáticamente, al hacer una profesión de fe anticomunista se busca una mayor integración del PDN en el régimen, a fin de conseguir su retorno a la legalidad.

La estrategia seguida por el PDN en las elecciones presidenciales de 1941 apunta a dicho propósito de ensanchar las bases del partido y obtener la legalización de su acción polí-

(36) Rómulo Betancourt. Señalanza de un político popular, ed. Caribe, 1948, citado por ibid., p. 308.

tica por el régimen. Rómulo Gallegos, el candidato apoyado por Betancourt y sus compañeros, representa bastante bien la alianza hegemónica que quiere suscitar el PDN: su candidatura, postulada desde San Fernando de Apure por un grupo de independientes del interior, recibe el apoyo de sectores de la burguesía (37) y, en seguida, de miembros del PDN, quienes, además de reiterar su rechazo al comunismo, se pronuncian a favor de una política de "compactación nacional" que se forjara "alrededor de un régimen democrático cabal y de justicia social distributiva" (38). Desde un principio, la candidatura de Rómulo Gallegos fue presentada como simbólica, ya que se sabía que no tendría ninguna posibilidad de triunfo ante las Cámaras. Pero se aprovechó esta oportunidad para intentar conformar un movimiento de opinión que, más allá del partido, constituyera una primera aproximación a la alianza de clases y grupos sociales requerida por el proyecto hegemónico del PDN.

LA FUNDACION DE ACCION DEMOCRATICA

Como era previsto, el General Medina Angarita, candidato

(37) El Comité Pro Candidatura Presidencial de Rómulo Gallegos, constituido el 31 de marzo de 1941, estaba integrado por el Dr. Martín Vegas, Ramón Imery, comerciante, y Luis Bigott, industrial. Entre sus miembros se destacan varios intelectuales, médicos, etc. Véase *Acción Democrática. Primeros años: oposición y poder, 1941-1948*, Caracas: ed. Centauro (col. "Papeles de Archivo"), 1987, pp. 75-76.

(38) Véase el texto de adhesión a la candidatura de R. Gallegos de los miembros del PDN, entre los cuales Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luis B. Prieto Figueroa, etc., en *ibid.*, pp. 77-83. Véase

del gobierno, fue electo presidente por el Congreso, al obtener 120 votos a su favor contra 13 a favor de Rómulo Gallegos. El nuevo mandatario tomó posesión el 5 de mayo de 1941. Apenas una semana después, se solicitó la legalización de un nuevo partido, cuyo nombre era Acción Democrática. Después de pasar un "examen ideológico", la nueva formación está legalizada, primero en el Distrito Federal, el 29 de julio, en seguida en otros estados. Durante este proceso, Rómulo Betancourt y los dirigentes del PDN se quedaron en un segundo plano, por razones tácticas: no era aconsejable poner en evidencia la filiación directa entre el PDN y Acción Democrática para obtener la legalización del partido. Además, la nueva formación se proponía recoger el caudal de los que simpatizaron con la candidatura de Rómulo Gallegos, más allá del PDN. En realidad, una vez legalizado, Acción Democrática apareció como el gran partido policlasista, legalista, que Betancourt había organizado desde sus años de clandestinidad: la organización destinada a instrumentalizar su proyecto hegemónico.

En un mitin de presentación, el 13 de septiembre de 1941, Acción Democrática se presenta como un partido moderado, lega-

también el manifiesto del 24 de abril en el cual los mismos solicitan la legalización de los partidos de oposición, en ibid., pp. 91-96.

lista, responsable. Dice Rómulo Gallegos:

"Acción Democrática viene a trabajar, sin estridencias, sin banderías tumultuarias, sin rencores de clases ni hambres de represalias, para que en un mañana no remoto, nuestras instituciones, plegándose a las exigencias de un tiempo en marcha (...) amparen formas de convivencia decorosas y apetecibles (...). Confiamos en la obra progresiva, resultado de compenetración con la idea adelantada, repudiamos la marcha a saltos convulsivos de los procedimientos revolucionarios y reclamamos para nosotros el calificativo de orden, siempre claro está- que con esta palabra no se quiera decir otra cosa, inconfesable". (39)

Por su lado, en una alusión aparente a su pasado ideológico, Rómulo Betancourt precisa:

"Hemos rectificado, y de una vez para siempre, los errores de ayer, pero seguimos siendo fieles a nuestras convicciones democráticas y venezolanistas de siempre". (40)

Democracia y nacionalismo aparecen en efecto como los dos grandes principios articuladores que maneja Acción Democrática al fundarse el Partido. La interpelación se quiere amplia; Rómulo Betancourt concluye su discurso con un llamado "a todos los hombres y mujeres demócratas de Venezuela, de todas las clases sociales" para que vengan a unirse al partido:

(39) Discurso de Rómulo Gallegos en el acto de instalación del partido Acción Democrática (13 de sept. de 1941), en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo II, p. 18.

(40) "Acción Democrática y los problemas económicos de la Nación", discurso de Rómulo Betancourt en el acto de instalación del partido, en ibid., p. 20.

"Acción Democrática aspira a ser -y será- el cemento que amalgama a todos los venezolanos que amen su nacionalidad. El cemento que amalgame -para hacerla- cada vez más fuerte y viril- el alma inmortal de la nación". (41)

Más que nunca, la concepción vigente es la de un partido aglutinante, que disuelva en él los varios grupos y clases sociales. En ningún lugar se hace alusión a las fuerzas sociales que encabezarán el proceso de transformación social. En ese aspecto, la vaguedad es más grande que nunca, ya no explicable por una posible falta de formación teórica, como en los años anteriores a 1936, sino por la aplicación de una estrategia totalmente asumida que consiste en disimular aspectos conflictivos a fin de captar el mayor espectro del cuerpo social, desde la burguesía hasta los trabajadores asalariados.

En lo económico, sigue vigente la concepción de un Estado interventor y regulador: "El Estado venezolano tiene una tarea central por realizar", afirma nuevamente Rómulo Betancourt, quien enfatiza los objetivos de reforma agraria y estímulo a la industria nacional. Igualmente aboga por la formación de un Consejo de Economía Nacional, tal como lo preve la Constitución,

"que entre sus primeras tareas tendría la de convocar a un congreso económico, en el cual estuvieran representadas todas las fuerzas dinámicas del país".

De este congreso, surgiría

"un plan audaz y armónico de producción nacional, que permitiera al obrero y al empleado obtener -

(41) Ibid., pp. 30-31.

trabajo bien remunerado, y abriera para el comercio, la industria, la agricultura y la cría nacionales - perspectivas insospechadas de desarrollo y prosperidad". (42)

En el programa de Acción Democrática, ya no se alude a la cuestión del plan mínimo y del máximo, ni a la problemática de la transformación social, revolucionaria o reformista. La modernización del país, en una óptica democrática y nacionalista, parece haberse convertido en el objetivo último del proyecto de Acción Democrática. En el lenguaje amplio y benévolo con que está presentado, este proyecto tiene un fuerte potencial hegemónico. Fácilmente pueden aglutinarse alrededor de tal discurso distintos intereses. Ya no se trata de una potencialidad teórica. Al beneficiarse de la legalidad que le ha sido reconocida, Acción Democrática se ve inmerso directamente en las masas. Empieza así a realizar concretamente, en su contacto con el pueblo venezolano, su proyecto hegemónico.

La dirección del partido lanza pronto la consigna "Ni un solo distrito, ni un solo municipio sin su organismo de partido". El objetivo de AD era implantarse en los rincones más remotos del país, de manera de transformarse en lo que aspiraba ser: un auténtico partido de masas policlasista. Se hizo un esfuerzo particular para alcanzar las zonas rurales, que hasta entonces

(42) Ibid., p. 28.

se habían quedado alejadas de los nuevos movimientos sociales que emergían en las ciudades y zonas petrolíferas. Se fundaron sindicatos campesinos alrededor de líderes locales que se vincularon con el partido⁽⁴³⁾. Armados de un proyecto de reforma agraria, los militantes de Acción Democrática disponían de un argumento susceptible de movilizar a los campesinos y articular sus intereses a la lucha de los sectores urbanos. El partido fundó un periódico, El País, que servía de vocero político y medio de comunicación masiva.

Acción Democrática logró así extender rápidamente su influencia en varios sectores de la sociedad -tal como lo requería su estrategia política. La toma del poder es el objetivo enunciado: en su discurso del 13 de octubre de 1941, Rómulo Betancourt ya asegura que Rómulo Gallegos será electo Presidente de la República en el siguiente escrutinio, en 1946 ⁽⁴⁴⁾. El proyecto hegemónico ya está en marcha: no solamente en su primera e indispensable etapa de toma de control ideológico y moral de la sociedad civil, sino también en su realización última, la toma del poder.

(43) Gerrit HUIZER, El potencial revolucionario del campesino en América Latina, 3a ed., México: ed. Siglo XXI, 1976, pp. 193-194.

(44) En Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo II, p. 21.

EL PROYECTO DEL GENERAL MEDINA ANGARITA

El proyecto sustentado por el General Medina Angarita no difiere fundamentalmente del de su predecesor, López Contreras. En su discurso inaugural del 5 de mayo de 1941, el nuevo presidente se refiere a la necesidad de continuar en la vía trazada por el Programa de Febrero, y precisa:

"Tengo claro concepto de la función eminente del Estado como organizador de la vida social sobre las bases de justicia, paz, seguridad y libertad que son la causa primera del pacto político que le da vida". (45)

Medina Angarita se propone

"acrecentar y consolidar (...) la potencialidad económica la nación, con justicia y equidad para el capital y para el trabajo (...)". (46)

Hace énfasis en el papel central del Estado como órgano conciliador y organizador, y se refiere al nacionalismo como principal recurso ideológico de su proyecto. En sus grandes líneas, se trata pues de un proyecto modernizante y nacionalista similar al que iba tomando cuerpo desde 1936, tanto en los rangos del gobierno como de la oposición.

Sin embargo, Medina Angarita inaugura un nuevo estilo en la Presidencia de la República con respecto a su predecesor.

(45) Alocución inaugural del Presidente General Isaías Medina Angarita (5 de mayo de 1941), en ibid., tomo II, p. 10.

(46) Ibid.

Se pronuncia abiertamente en favor de la democracia de partidos y procura empezar una evolución institucional que debería conducir, progresivamente, a la adopción del sufragio universal para todas las elecciones. En materia de libertades ciudadanas, la apertura se ensancha y la distensión se impone como método de gobierno. En el plano económico se adoptan medidas progresistas -en el sentido de que procuran una mayor justicia social- como la Ley de Impuesto sobre la Renta. El contraste es grande con el estilo de López Contreras, cuando los escasos aspectos progresistas del gobierno aparecían sobre todo como concesiones otorgadas a raíz del empuje de las masas. Con Medina Angarita las medidas progresistas aparecen como el fundamento mismo de la política gubernamental. El presidente es el primero que las impulsa, muchas veces contra la resistencia de los sectores gomecistas y conservadores. El programa del gobierno se vuelve así en un proyecto positivo que globalmente representa los intereses de cierta burguesía liberal nacionalista que hemos visto emergiendo desde finales de la década del 20: una burguesía todavía muy poco numerosa, poco definida y sin gran conciencia de sus intereses, pero que ya ocupó unos puestos -siempre en posición subordinada- en los gobiernos sucesivos de López Contreras. Ahora Medina Angarita le otorga más espacio en sus gobiernos (47) y toma medidas que favorecen directamente su expansión.

(47) Así Eugenio Mendoza (h.), representante de esta fracción burguesa, ocupa

Así, se crea en 1943 la Junta para el Fomento de la Producción, organismo destinado a otorgar créditos y promover el desarrollo de la empresa privada nacional. Hasta se podría considerar que Medina Angarita dota a este sector liberal nacionalista de la burguesía de un proyecto político consecuente que incluso anticipa su propia conciencia de clase.

Este proyecto político, si se quiere imponer, tiene que volverse hegemónico, es decir, fundamentalmente, ganar asidero entre las masas, de manera de romper con el carácter elitista del proyecto sobremanera tecnicista de López Contreras. Con Medina Angarita, el gobierno desarrolló por primera vez una política de masas, por ejemplo a través de grandes concentraciones, como la organizada en los Caobos el 17 de enero de 1943. En esta oportunidad, el objetivo del gobierno era recibir respaldo popular para la reforma de la Ley de Hidrocarburos que modificaba las relaciones entre Estado y compañías petroleras. Durante el acto, el nacionalismo sirvió de cemento entre las distintas formaciones políticas, incluso entre gobierno y oposición. (48)

el puesto de ministro de Fomento entre mayo de 1942 y mayo de 1943.

- (48) Rómulo Betancourt y Juan Bautista Fuemmayor intervinieron en el acto, respectivamente a nombre de Acción Democrática y Unión Municipal. Véase "Ayer se verificó la gran concentración popular", *Ahora*, 18 de enero de 1943, reproducido en José RIVAS RIVAS (ed.), Historia gráfica de Venezuela, Caracas: Centro Editor, 1972, tomo II, pp. 89-90.

El gobierno emprende igualmente una política de realizaciones materiales orientadas directamente hacia las masas, tales como la fundación del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS) en 1943, el inicio de una campaña para la alfabetización de adultos, la puesta en aplicación de la Ley de Seguro Social Obligatorio (1944), la promulgación de una Ley de Reforma Agraria (1945), etc. En la misma óptica, la reforma de la Constitución de 1945 extendió el derecho de voto, sin consentir sin embargo a consagrar el sufragio universal, y permitió la legalización del Partido Comunista (la cual fue obtenida el 9 de octubre de 1945), además de otros cambios de carácter progresista.

En lo que toca a la política laboral, el Presidente Medina Angarita considera que el Estado

"sin fomentar el odio de clases (...) sino (...) por medio de la justicia y la equidad, busca la armonía social y la cooperación de todos los venezolanos - que trabajan, obreros y patronos, intelectuales y - manuales, dueños de capitales, dueños de iniciati--vas, dueños de fuerzas, para crear por medio del es- fuerzo combinado mejores condiciones de vida para - todos los venezolanos". (49)

Concretamente, el gobierno está llamado a regular las relacio-- entre capital y trabajo, obreros y patronos:

"El Estado no puede ni debe proteger a ninguno de los dos en forma que constituya una injusticia para el otro". (50)

(49) Discurso del Presidente Medina en Maracaibo (16 de noviembre de 1942), en PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, Documentos que hicieron historia, Caracas, 1962, tomo II, p. 321.

(50) Ibid.

En ese sentido, el régimen favorece a partir de 1942 la constitución de cooperativas, como instrumentos de conciliación entre el capital y el trabajo. Más que como sistema económico, el cooperativismo es concebido como un recurso de carácter ideológico destinado a ordenar y canalizar las reivindicaciones obreras fuera del ámbito político. En una óptica similar, se crean por decreto los institutos libres de cultura popular, bajo la dependencia del Ministerio de Trabajo y Comunicaciones. Su propósito era, mediante programas de conferencias, excursiones y actividades culturales, lograr una mejor integración de la clase obrera en la sociedad y su participación en el proyecto hegemónico sustentado por el gobierno ⁽⁵¹⁾.

Como lo hemos visto, el Presidente López Contreras no había logrado construir una organización política que sustentara su proyecto. Medina Angarita siente la necesidad de concebir un instrumento político con tal fin y propugna la formación de una organización llamada Partidarios de la Política del Gobierno (PPG). En el acto de presentación de la nueva agrupación, el 26 de mayo de 1943, el Presidente precisó cuál era el sentido de la creación de esta organización:

(51) Guillermo LUQUE CARDONA, "Balance del movimiento obrero para los años 1942-1943", en Alberto J. PLA (coord.), Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 109-112.

"Primero que todo no busco ningún privilegio personal ni para mí ni para los hombres que me rodean en el - Gobierno, sino busco el concurso y la cooperación de las buenas voluntades, para que un Gobierno que adecente la República, que dignifique al ciudadano, se perpetúe, no en las personas, sino en los sistemas y en los métodos". (52)

El deseo de apartarse de todo personalismo para constituir una organización que compitiera con Acción Democrática se hace aquí patente. El proyecto de base de la organización recoge los varios aspectos del proyecto gubernamental. Se destaca el siguiente apartado por la concepción del Estado que encierra:

"Estimular la iniciativa individual, pero reclamar la subordinación de los egoísmos de grupos y de los intereses particulares al interés general. En este sentido la intervención del Edo. habrá de orientar la actividad del individuo como factor de la vida económica del País". (53)

Reforma fiscal, fomento de la industrialización "a base de materias primas nacionales", creación de nuevas instituciones que favorezcan las relaciones entre el capital y el trabajo, desarrollo de la educación, tales son algunos de los demás puntos contemplados en el proyecto de bases de la agrupación PPG -el cual aparece como un verdadero manifiesto de la burguesía ilustrada.

(52) Palabras del Presidente de la República en la Asamblea Constitutiva de la agrupación "Partidarios de la Política del Gobierno", en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo II, p. 47.

(53) Proyecto de Bases de la agrupación "Partidarios de la Política del Gobierno", en Ibid., p. 49.

Algunos meses más tarde, el 18 de septiembre de 1943, la organización medinista se constituye en verdadero partido político, bajo el nombre de Partido Democrático Venezolano (PDV). En esta ocasión, se adoptan el Programa y los estatutos del partido, y se lanza un manifiesto a la nación. Una vez más se insiste en la necesidad de superar la política personalista y se reafirma el principio de alternabilidad del Poder Público a través de la lucha partidista. En el discurso del PDV, la interpelación principal se dirige al pueblo, "sin distingos de clases y condiciones económicas":

"Somos un Partido para el pueblo, un Partido cuyo empeño principal será realizar las aspiraciones del pueblo, elevar su nivel político, su nivel social y su nivel económico. Seremos el Partido que encauzará definitivamente el proceso de la dignificación política de nuestro pueblo (...)" (54)

En lo económico, el PDV, en el marco del fundamento doctrinario que llama "democracia progresista", plantea una acción reformista que corresponde bastante al pensar de la burguesía liberal que se consolida en ósmosis con el Estado. Se propone estimular la educación técnica, el crédito, el transporte, la reforma agraria, la planificación agrícola, la reforma del sistema tributario, la intervención del Estado en la producción, etc. (55) medidas que, so capa de favorecer el desarrollo de

(54) Manifiesto y bases del Partido Democrático Venezolano (1943), en ibid., tomo II, pp. 53-54.

(55) Ibid., pp. 57-58.

la nación, corresponden en realidad a los intereses de la fracción liberal nacionalista de la burguesía.

Es evidente que las bases programáticas del PDV apenas se distinguen de las de Acción Democrática. La necesidad de una modernización social y económica es la matriz de ambos. De cierta manera, la fundación del PDV marca la respuesta del gobierno -en el terreno de la lucha por la hegemonía- al reciente y continuo desarrollo de Acción Democrática. Las dos organizaciones van a librar una lucha intensa y a veces vehemente entre sí, ya que aspiran a conquistar -con un discurso bastante similar- el mismo "pueblo". Las diferencias entre los dos proyectos hegemónicos son cuestión de matices: a lo más, debido a sus orígenes (el Programa de Febrero), el proyecto del PDV puede parecer más conforme al punto de vista tecnicista de cierta burguesía liberal, mientras que el proyecto de AD todavía comprende aspectos que recuerdan el radicalismo pequeño-burgués de donde proviene.

En realidad, la verdadera lucha por la hegemonía no se desarrolla alrededor de conceptos ideológicos o programáticos, pues ya se ha pasado a la etapa siguiente: la competencia para ganarse las masas. Desde este punto de vista, en 1943, Acción Democrática tiene la ventaja de disponer ya de un cierto arraigo popular, cuando el PDV apenas está en su fase de constitución. Pero este último dispone de otra ventaja: puede utilizar las

palancas que le ofrece el ejercicio del poder con vistas a asegurar su base de apoyo. El núcleo del PDV está conformado por un grupo de intelectuales y profesionales progresistas y reformistas, tales como Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorri, Ramón Díaz Sánchez, Félix Lairret, etc. Se aglutinan alrededor de ellos numerosos empleados públicos así como, sobre todo en el interior, gente oportunista que busca vincularse con el poder -según patrones clientelistas. Debido a esta particular composición, el arraigo social del PDV no logra hacerse tan sólido ni tan profundo como el del AD- partido que en esos años reclutaba por razones más ideológicas que clientelistas.

LA ESTRATEGIA DEL PARTIDO COMUNISTA

El Presidente Medina Angarita y el PDV recibieron el apoyo de un aliado inesperado: el PCV. Desde 1941, este partido se encuentra en una nueva fase estratégica. A partir de junio de 1941, fecha de la invasión de la Unión Soviética por las tropas de Hitler, la III Internacional analiza de manera diferente la Segunda Guerra Mundial: ya no se trata de una guerra interimperialista, sino de una lucha contra el fascismo. En consecuencia, lanza a sus organizaciones afiliadas la consigna de constituir amplios frentes antifascistas en los diversos países. A partir de entonces, el PCV obrará a favor de una política de Unidad Nacional,

o sea, la "unión de toda la población y del gobierno, con vistas a preservar la independencia de Venezuela" amenazada por el fascismo (56). En esta perspectiva, los comunistas propugnan una política de no-huelgas, que consiste en callar las diferencias entre capital y trabajo para combatir al enemigo principal, el fascismo. En otras palabras, se colocaban los intereses nacionales por encima de los intereses de clases.

Por otra parte, a partir de octubre de 1941, los comunistas organizan -paralelamente a su partido- agrupaciones electorales llamadas "Unión Municipal" en Caracas, "Unión Popular" en otros estados. Estas organizaciones debían servir de instrumentos de actuación legal para el PCV, con el objetivo de favorecer la política de "Unidad Nacional", especialmente en el plano electoral. Los comunistas obtuvieron algún éxito en este sentido. En varias elecciones se aliaron con el partido del gobierno y obtuvieron representación a nivel municipal.

Desde el III Pleno del Comité Central del PCV, celebrado el 1º de mayo de 1942, los comunistas enjuician como progresista la obra de gobierno realizada por el General Medina, tanto en el aspecto político (legalización de partidos, semilegalidad del PCV, libertad de prensa, política social, política interna-

(56) Juan Bautista FUENMAYOR, Historia..., op.cit., tomo III, vol. 2, p. 458.

nacional,...) como en el aspecto económico. La adopción de una nueva Ley de Hidrocarburos más favorable al Estado venezolano, en marzo de 1943, termina de vencer las últimas reticencias comunistas respecto de Medina Angarita.

La estrategia comunista de apoyar al gobierno era considerada como un elemento susceptible de alentar la Unidad Nacional. Además, respondía a la necesidad de reforzar a la fracción liberal progresista de la burguesía, de manera que ésta pudiera propugnar la revolución democrática que, consideraban los comunistas, estaba a la orden del día. En esta óptica bastante dogmática, los comunistas saludaron la constitución de la agrupación PPG, y luego del PDV, en tanto que partido burgués susceptible de favorecer una profundización de la consciencia de clase de la burguesía democrática. Incluso incitaron a reconocidos burgueses liberales a ingresar en el PDV a fin de fortalecerlo... (57).

Por cierto, dicha estrategia combinada con la política de Unidad Nacional y la de no-huelgas, tiene como consecuencia la disolución de la ideología clasista del PCV a favor de un discurso democrático y nacionalista. Difícilmente se podría argu-

(57) Ibid., p. 697.

mentar que se trata de la realización de un proyecto hegemónico. En efecto, durante este lapso, los comunistas no se plantean en ningún momento la cuestión del poder, de la toma del poder ⁽⁵⁸⁾ -elemento necesario a toda política hegemónica. Su extremo dogmatismo, calcado de las enseñanzas leninistas y stalinistas, llega a aniquilar todo análisis concreto de la situación política y social del país. Por creer en la necesidad de respetar las etapas de la revolución -primero democrático-burguesa, luego socialista- los comunistas llegan al extremo de ayudar al desarrollo de una burguesía consciente de sí misma -o sea, el desarrollo del enemigo histórico de la clase obrera. Al fundamentar su acción en este esquema preestablecido, pierden todo voluntarismo y toda actuación propia. De ahí que sea imposible encontrar en su producción escrita de la época la sombra de un programa. Actúan desprovistos de todo proyecto propio, abdicar toda aspiración al poder ante la espera de una revolución que no es suya: la democrática-burguesa.

Algunos comunistas llegan al extremo de abogar por la disolución de su propio partido y abandonar toda referencia a la lucha de clases. En efecto, a partir de 1944, el PCV, como mu-

(58) Manuel CABALLERO, La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana, México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1978, p. 150.

chos partidos comunistas latinoamericanos, se encuentra influido por la tendencia llamada "browderismo", la cual, en vista de la situación internacional, defiende una política de colaboración de clases y aboga por la liquidación de los partidos comunistas.

En acto celebrado el 14 de julio de 1944, los comunistas fundan una nueva organización, Unión Popular Venezolana (UPV), en tanto que partido legal de carácter democrático destinado a instrumentalizar la política de Unidad Nacional (59). En su manifiesto de presentación, se afirma:

"La tarea fundamental que se ha asignado 'Unión Popular' desde su iniciación, ha sido la de luchar por consolidar la unidad de todos los venezolanos patriotas bajo el anhelo común de defender nuestra soberanía y nuestra independencia amenazadas, como la de todos los pueblos del mundo, por el fascismo". (60)

(59) La fundación de la UPV aparece como uno de los episodios de la lucha fraccional que se desenvuelve entonces dentro del PCV. Los partidarios de la creación de la nueva agrupación son los comunistas regresados del exilio (Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero). Una segunda tendencia, alrededor de Juan Bautista Fuenmayor, Ernesto Silva Tellería y Ricardo Martínez, considera por su parte que la UPV, al ser considerada como un partido permanente, iría a representar un competidor por el propio partido comunista y llevaría finalmente a la marginalización y liquidación de éste, dejando así al país sin un partido de la clase obrera.

(60) "Unión Popular Venezolana: reseña histórica, manifiesto, y programa y objetivos (1944)", en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo II, p. 62.

Unión Popular Venezolana dio su repaldo a la política del gobierno del General Medina Angarita, cuyas realizaciones hasta enumeraría en su manifiesto de presentación. Su programa se limita exclusivamente a medidas de tipo democrático sin objetivo socialista, muy parecidas por su contenido a aquellas propuestas tanto por el PDV como por Acción Democrática. En aplicación de su política de Unidad Nacional, la UPV concertó un pacto político con el PDV en el Distrito Federal para las elecciones de 1944.

Gracias a su alianza de facto con el gobierno de Medina a través de la UPV, los comunistas experimentan un auge de masas, e influyen cada vez más en la política concreta, particularmente gracias a los sindicatos que controlan. Pero esta misma fase de ascenso coincide con la ausencia de todo proyecto hegemónico. Desgarrado además por pugnas internas (debido a la rivalidad existente entre la dirección del interior y los exiliados que acababan de volver al país), el partido comunista se encuentra desprovisto de una orientación clara y unívoca. El debate que se desarrolla entre los partidos comunistas latinoamericanos acerca del browderismo no hace sino complicar la situación. A la postre, ninguna propuesta articuladora viene a dar sentido a la acción de los comunistas, de modo que ellos no pueden conformar un proyecto hegemónico que les sea propio. Los comunistas se revelan incapaces de fomentar una hegemonía

de carácter popular. O más bien abandonan toda idea en este sentido: se adhieren a la propuesta hegemónica que está elaborando la burguesía liberal a través del PDV. En efecto, en su visión dogmática, es la hegemonía burguesa -y ninguna otra- la que está a la orden del día.

LA FUNDACION DE FEDECAMARAS

En 1944, un nuevo factor viene a hacer más complejo el cuadro político del país: la creación de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras).

En un acto celebrado en julio de 1944, los empresarios de los distintos sectores económicos logran unirse en una sola federación. Por primera vez, la burguesía llega a dotarse de una organización que le de cohesión y le permita expresar unívocamente sus intereses. Esta estructuración es tardía; se produce cuando ya la pequeña burguesía y el proletariado disponen desde hace años de sus propias organizaciones políticas y sindicales. Si bien la constitución de Fedecámaras se inscribe en el proceso de desarrollo social y político que experimenta Venezuela desde la muerte de Gómez, responde igualmente a una necesidad más precisa e imperante: oponerse a la creciente intervención del Estado en los asuntos económicos, que la coyuntura de la segunda guerra mundial no hizo sino acrecentar. Fedecámaras se crea así en parte como una reacción de la clase empresarial frente al gobierno. Aun cuando no busca en ningún momento el

enfrentamiento directo con éste, la nueva federación entiende actuar como grupo de presión e influir en la política económica del gobierno. De una manera más general, Fedecámaras constituye el instrumento de inserción del sector empresarial en el nuevo sistema político que se está formando: a la vez que articula los intereses a veces dispersos de la burguesía -confiriéndole conciencia de clase y constituyéndola en clase moderna-, representa el modo de adaptación de ésta a las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales que se estaban gestando en Venezuela (61).

La iniciativa de constituir una federación empresarial se originó en el sector comercial, el cual sigue predominando en el empresariado en esta época: de las 22 cámaras afiliadas a Fedecámaras en 1944, 16 son cámaras de comercio, y los comerciantes arrastran la mayoría de los puestos directivos, dejando sólo unos cargos para los industriales y los agricultores (62). Esta particular relación de fuerzas dentro de la organización, por la que la burguesía liberal nacionalista -fundamentalmente industrial- se ve relegada a un rango subalterno, determina en gran

(61) Samuel MONCADA, *Los huevos de la serpiente*, Caracas: ed. Alianza Gráfica, 1985, p. 81. Se trata del trabajo más documentado sobre los orígenes, la formación y el desarrollo de Fedecámaras entre 1944 y 1948.

(62) Ibid., pp. 83 y 90.

parte el carácter conservador de Fedecámaras en sus principios, así como su falta de visión a largo plazo. Esto no hizo sino agudizar su oposición al gobierno, el cual intentaba precisamente, a través de su proyecto político, tener una visión global del desarrollo futuro del país. El Estado, cuya potencia fiscal y financiera le permitía hacerse relativamente autónomo con respecto a las fuerzas sociales, incluso la burguesía, se proponía en efecto fomentar el desarrollo social y económico de la nación gracias al mantenimiento de la armonía entre capital y trabajo. Si bien a la postre favorecía indudablemente un desarrollo capitalista, quería propugnar no el capitalismo "salvaje" y egoísta que defendían la mayoría de los empresarios, en pro de sus intereses más inmediatos, sino un capitalismo moderno inspirado del New Deal de Roosevelt y del keynesianismo, en el que ciertas concesiones otorgadas a los sectores trabajadores sirven para conferir una mayor legitimidad al sistema. Este proyecto hegemónico del gobierno chocaba con los planteamientos dominantes en Fedecámaras.

El principal punto de desacuerdo -sino de enfrentamiento- fue la cuestión del intervencionismo estatal en las actividades económicas. Aprovechando la coyuntura creada por la segunda guerra mundial, el Estado se propuso actuar como órgano rector de la economía -ya no provisionalmente sino de modo constante- en una óptica decididamente modernizante. No pretendía susti-

tuir a la empresa privada, pero sí encauzarla hacia objetivos nacionales. En esta perspectiva se constituyó una Junta para el Fomento de la Producción Nacional, que en sus 11 meses de actividad otorgó 390 créditos por un valor de casi 30 millones de bolívares (63). Pero la ayuda gubernamental no se daba sin contrapartida, como bien lo señaló el ministro de Fomento, Gustavo Herrera, en su alocución de clausura en la I Convención de Fedecámaras:

"Tampoco puede esperarse legítimamente a que la intervención del gobierno en la economía se traduzca en simple apoyo y protección financiera a las empresas productoras, sin que esta protección apareje medidas destinadas a encauzar y fiscalizar las actividades. De procederse así se dejarían abandonados intereses primordiales de la colectividad, que deben ser amparados con preferencia a los intereses individuales (...)" (64).

Inaugurando una política de transferencia de los ingresos petroleros hacia el sector empresarial, la Junta fue generalmente bien recibida por Fedecámaras, aunque los industriales manifestaron cierta reticencia por los pocos créditos otorgados a su sector (65).

En cambio la instauración por el gobierno de una Comisión

(63) Ibid., p. 191.

(64) FEDERACIÓN DE EMPRESARIOS VENEZOLANOS, La I Convención Nacional (1944), Caracas: ed. Artes Gráficas, 1945, p. 383.

(65) La mayoría de los créditos se dirigieron hacia el sector agropecuario, mientras que el sector industrial recibió solamente 3,8 millones de bolívares (CORPORACIÓN VENEZOLANA DE FOMENTO, Memoria 1948, cuadro N° 18, citado por Samuel MONCADA, Los huevos..., op.cit., p. 194).

Nacional de Abastecimiento como órgano regulador de varias actividades económicas (importación, precios, transporte...) fue percibida por Fedecâmaras como una verdadera agresión, a tal punto que el organismo empresarial decidió no colaborar con la Comisión. Y por otro lado, la política proteccionista llevada a cabo por el gobierno recibió fuertes críticas tanto de parte de la fracción comercial de la burguesía, que la consideraba exagerada, como de las fracciones industrial y agrícola, que la juzgaban demasiado tímida. Pero el otro punto de fricción realmente importante entre el gobierno y el sector empresarial tocaba a la cuestión de la reforma agraria. Fedecâmaras se mostraba favorable a una reforma agraria, pero no en los términos de la reforma acordada por el gobierno en 1945. Criticaba la ley promulgada por su carácter sobremanera burocrático y por su orientación más social y política que económica. En otros términos, abogaba por una reforma que posibilitara abiertamente el desarrollo de la agricultura capitalista más que favoreciera el pequeño campesino. Acusaba al gobierno de haberse dejado influir por consejeros comunistas. La designación del ministro de Agricultura, Angel Biaggini, principal responsable de la Ley de Reforma Agraria, como candidato del PDV a la Presidencia de la República, agudizó aún más la crisis latente que se estaba desarrollando entre el empresariado y el gobierno de Medina

Angarita (66).

En 1945, el malestar prevalecía entre el sector empresarial. La desavenencia entre Fedecámaras y el gobierno radicaba fundamentalmente en el hecho de que éste tomaba sus decisiones económicas sin consultar al sector privado y no reconocía suficiente representatividad y legitimidad a la federación empresarial. En efecto, a través de Fedecámaras, los sectores empresariales se proponían participar diariamente, como grupo, en el poder, y querían influir en las decisiones políticas, integrándose en la estructura de poder y jugando en ella un papel autónomo de defensa de sus intereses. En este sentido, Fedecámaras adoptó en su I Convención la resolución siguiente:

"Excitar a los partidos políticos para que las fuerzas vivas del Comercio y de la Producción tengan representación más amplia en los Congresos, Consejos y Legislaturas (...). Igualmente excitar al Ejecutivo Federal para que utilice los servicios de las Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción, no solamente como organismos consultivos, sino también como factores autónomos que lleven a la práctica los Decretos y Resoluciones que dicte el Ejecutivo en el campo económico a fin de que sean estos organismos los que intervengan con plena autonomía en la distribución de créditos, cupos de importación y exportación, etc.". (67)

(66) Sobre la actitud de Fedecámaras con respecto a la Reforma Agraria, véase Samuel MONCADA, *op.cit.*, pp. 196-207.

(67) FEDERACION DE CÁMARAS Y ASOCIACIONES DE COMERCIO Y PRODUCCION, Primera Convención Nacional, *op.cit.*, pp. 347-348.

En su afán de participar en la estructura de poder, Fedecámaras se propone pues claramente sustituir al sector público en varias de sus prerrogativas, como el control de importación o el otorgamiento de créditos públicos. El gobierno, empeñado en conseguir una armonía por encima de la oposición entre capital y trabajo, no siguió dicha recomendación y, si bien reconoció cierta legitimidad a Fedecámaras, no le otorgó tanto poder como ella lo exigía.

Es cierto que en una materia tan delicada como lo es la relación con el empresariado, el gobierno de Medina no actuó con la cautela necesaria, por lo que llegó a un resultado desastroso: el enfrentamiento con el sector empresarial, es decir con una fuerza social imprescindible en todo proyecto hegemónico. Esto le imposibilitó asentar las bases hegemónicas concretas para una nueva estructura de dominación en el país. Más allá de su discurso conciliatorio, el gobierno no se reveló capaz de construir en la práctica un sistema hegemónico en el cual el sector empresarial hubiera sido integrado orgánicamente a la estructura de poder, al lado de otros factores sociales, como los sindicatos. Al parecer, en esta materia, el gobierno medimista siguió siendo prisionero de concepciones anticuadas heredadas de sus antecesores, en particular del período lopecista. En efecto, en su manera de gobernar, siguió transparentándose una visión burocrática y tecnicista del desarrollo, en virtud de

la cual la modernización debiera ser impulsada de arriba hacia abajo; continuó siendo subyacente un temor a las masas y a las fuerzas sociales organizadas -fuese el empresariado o el proletariado. Esta limitación impidió, a la postre, la integración de estas masas y estas fuerzas como factores de poder reales en el sistema de dominación, y desde luego frustró la consolidación de éste como sistema hegemónico.

Otro factor que explica el fracaso del proyecto hegemónico medinista es el hecho de que la constitución de Fedecâmaras como organismo del conjunto de la burguesía empresarial dificultó la consolidación de su fracción liberal nacionalista. En efecto, al ser esta última disuelta entre los otros componentes burgueses y subordinada a los puntos de vista conservadores de ellos, no tuvo la posibilidad de expresar y defender sus propios intereses -siempre minoritarios con respecto a la mayoría conservadora de Fedecâmaras. El gobierno no pudo por eso encontrar entre el sector empresarial organizado una base social -por mínima que fuese- que explícitamente apoyara su acción y aceptara participar en su proyecto hegemónico.

LA TOMA DE PODER POR ACCION DEMOCRATICA

Rómulo Betancourt percibió perfectamente esta debilidad del régimen. En su afán de conquistar la hegemonía que el gobierno no podía alcanzar, orientó la acción de su partido en dirección a las masas, por una parte, y a los factores de po-

der, por otra. Acción Democrática extendió sin descansar su cobertura nacional, al instalar secciones en los pueblos del interior. No sin oportunismo, logró ganarse el control del movimiento sindical al provocar indirectamente la disolución por el gobierno de los sindicatos comunistas, durante la Convención Nacional de Trabajadores celebrada en Caracas en marzo de 1944 (68). Por otra parte, Acción Democrática aprovechó la brecha que se estaba abriendo entre el sector empresarial y el gobierno. Desde 1944, mantuvo contactos con Fedecâmaras (69).

Este acercamiento a la federación empresarial marca una nueva evolución en la conducta política de Acción Democrática ya que, como lo hemos visto, Fedecâmaras no representa exclusivamente los sectores progresistas de la burguesía sino que por el contrario está controlada por los sectores más conservadores del empresariado. Implica pues un compromiso para con sectores que no figuran en la formulación original de la propuesta hegemónica de Acción Democrática. Incluso éstos podrían eventualmente entorpecer el proyecto de modernización económica y social de Acción Democrática. Otro tanto ocurre con el acer-

(68) Sobre este episodio muy comentado y discutido, véase entre otros trabajos el de Samuel MONCADA, Luis VALENCIA, Pedro CASTRO, "El movimiento sindical en Venezuela y la Convención Nacional de Trabajadores de marzo de 1944", en Alberto J. PLA (comp.), *Clase obrera...*, op.cit., pp. 171-201.

(69) Dorothea MELCHER, op.cit., pp. 109-110. Romulo BETANCOURT hace alusión a este acercamiento en Venezuela: política y petróleo, Caracas: ed. Monte Avila, 1986, p. 222.

camiento a la oficialidad joven de las fuerzas armadas. Este hecho responde más a una postura oportunista de aprovechamiento de un malestar existente en el ejército (sin duda bien pensada y calculada en términos de táctica) que a un intento de extensión de la hegemonía.

En realidad, ni el sector burgués conservador, representado por Fedecámaras, ni las fuerzas armadas, están integradas como tales en el proyecto de Acción Democrática en esta oportunidad, sino que más bien ambos factores son utilizados como simples instrumentos para el acceso al poder. En los dos casos, Acción Democrática se apoya en circunstancias pasajeras, de carácter más coyuntural que estructural para aproximarse al poder. Esto explica la debilidad fundamental -que se averiguará tres años más tarde- de la estructura de dominación instaurada por Acción Democrática una vez en el poder: no pudo contar con la participación positiva a su proyecto hegemónico de dos factores tan importantes como el ejército y la burguesía, por lo menos la mayor parte de ésta.

No obstante, la toma de poder por Acción Democrática, el 18 de octubre de 1945, si bien es el resultado de un golpe militar con escasa participación de los civiles, no puede ser entendida como un simple episodio putschista. Más allá del golpe de Estado -momento de la toma del poder- el sistema de dominación que instaura Acción Democrática en octubre de 1945 es el resul-

tado de la orientación claramente hegemónica que este partido había dado a su proyecto desde 1939, y aun desde antes. ¿Cómo explicar de otra manera la facilidad con la cual Acción Democrática se impuso a los militares inmediatamente después del acto putschista? Cuando los mayores del ejército actuaban desprovistos de todo proyecto global, Acción Democrática disponía de una red de contactos y alianzas que apuntaba a la conformación de un nuevo poder de carácter hegemónico. Esto permite explicar también por qué, a los pocos días de la toma del poder, la mayoría de las fuerzas sociales reconocen la legitimidad del nuevo poder. En esta oportunidad, Acción Democrática supo presentarse como la dirección política y moral del pueblo, borrándose momentáneamente las divergencias de clase. Tal fue el resultado de una trayectoria política que, -desde 1931 de manera intuitiva, desde 1939 de manera notoria-, tendía hacia la consecución de la hegemonía. En gran parte, Acción Democrática controlaba la sociedad civil antes de la toma del poder: conquistó a las masas antes de conquistar el Estado.

¿Hegemonía pequeño-burguesa? Al respecto, Acción Democrática queda marcada por sus orígenes. No se deshace de una profunda influencia pequeño-burguesa, a la cual hemos visto actuando en su pensamiento desde el período del "comunismo" de ARDI, entre 1931 y 1935. Al reformular su proyecto hegemónico, en 1938-39, mediante la integración en él de los sectores progresistas de

la burguesía, Acción Democrática no borra su concepción fundamentalmente pequeño-burguesa de la sociedad: una concepción basada en el "justo medio" en que la pequeña burguesía, por estar situada en el centro de la estructura social, pretende jugar un papel conciliatorio entre clases adversas, burguesía y proletariado, y se constituye, a la postre, en fuerza rectora del cambio. En esta perspectiva, tanto la clase obrera y el campesinado como la burguesía no pasan de ser consideradas como fuerzas subalternas (aunque seguramente indispensables) en el sistema de dominación proyectado. Cierta radicalismo en los planteamientos y ciertas actitudes de indefinición y vacilación confirman el carácter pequeño-burgués del proyecto hegemónico de Acción Democrática.

Es por esta característica, que fundamentalmente se diferencia este proyecto de la otra gran propuesta hegemónica que ha sido formulada en esta época: la sustentada por el gobierno. En efecto, el eje del proyecto hegemónico elaborado por el Presidente Medina Angarita lo representa no la pequeña burguesía, sino la burguesía liberal y progresista -un sector minoritario dentro de una burguesía que en su mayoría es conservadora y poco emprendedora. Precisamente en este punto se encuentra el límite del proyecto medinista: éste topa con la dificultad de hacer de esta reducida fracción burguesa una fuerza social suficientemente sólida como para poder guiar política,

ideológica y moralmente al pueblo y sostener así un verdadero proyecto hegemónico. A falta de esta base social articuladora, la alternativa medinista fracasó. El PDV era demasiado heterogéneo, por un lado, y artificial, por otro, como para pretender jugar un papel de organización y concientización de esta fracción burguesa e imponerla frente a las otras fracciones más conservadoras.

El proyecto hegemónico medinista falla porque no encontró en la sociedad venezolana de la época la base social burguesa que lo sustentara. Por ser todavía sumamente débil, cuantitativa y cualitativamente, la clase burguesa no pudo articularse de manera satisfactoria. Por eso, podría considerarse que el proyecto medinista anticipa la formación de una clase burguesa sólida. En cambio, el proyecto de Acción Democrática no faltó de base social articuladora: la pequeña burguesía democrática sobre la cual se apoyaba ya disponía en esta época de una solidez social y una experiencia política bastante largas.

El otro aspecto que descalificó el proyecto gubernamental con respecto al de Acción Democrática es el "temor a las masas" que siempre caracterizó de manera u otra la actuación del gobierno, como un legado de su pasado gomecista. Como consecuencia, el proyecto hegemónico de Medina Angarita conserva a pesar de todo un trasfondo elitista, lo que se manifiesta por su concepción un tanto burocrática o tecnicista de los cambios sociales:

implícitamente se supone que éstos deben ser implementados por un gobierno que actúa como benefactor del pueblo, de arriba hacia abajo. En esta óptica, las masas son instrumentos, nunca actores. Apoyan al poder, pero no lo conforman. Apenas si se deja un espacio para que puedan influir en él.

Por su parte, Acción Democrática no manifiesta tal desconfianza en las calidades de las masas. Se dirige a ellas, se funde en ellas, espera de ellas la conformación de un poder social del cual resultará la toma del poder político. Dotado de una concepción indudablemente heredada de sus orígenes "comunistas", AD se lanza a la conquista de las masas, a sabiendas de que allí se encuentra la clave de la hegemonía que se propone instaurar.

En el choque entre las dos alternativas hegemónicas que se produce en 1945, se impone a la postre aquella que profundizó más la reflexión y la práctica hegemónicas. Más allá de sus circunstancias particulares, la toma de poder por Acción Democrática es la consecuencia de una mayor comprensión por este partido de la necesidad de articular intereses alrededor de un proyecto hegemónico. También es el resultado de una mejor instrumentación de este proyecto en el momento de concretar el nuevo sistema de dominación.